



# TEMPORADA DE CONCIERTOS 2025

PROGRAMAS TRANSMISIONES  
CONCIERTOS 1 a 10 - 2025



Ministerio de  
las Culturas,  
las Artes y el  
Patrimonio

Gobierno de Chile

**PAOCC**

Programa de Apoyo a  
Organizaciones Culturales  
Colaboradoras

Fundación ARTE +  
PATRICIAREADY  
GALERIA

Plan de gestión Financiado por el  
Programa de Apoyo a Organizaciones Culturales Colaboradoras,  
Convocatoria 2025 del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio

**WOLFGANG AMADEUS MOZART**

*FANTASÍA EN DO MENOR KV 396*

*SONATA EN FA MAYOR KV 332*

*I. ALLEGRO*

*II. ADAGIO*

*III. ALLEGRO ASSAI*

En la Europa del siglo XVIII, tuvo lugar un incesante debate acerca del gusto. Compositores, críticos y filósofos de diversas nacionalidades —especialmente italianos y franceses— participaron en prolongadas querellas que perseguían una definición de lo bueno y lo bello. Así, junto a técnicas antiguas como el contrapunto estricto, coexistieron corrientes innovadoras y variopintas, entre las cuales se encuentran el estilo galante, gracioso y sencillo; el *Empfindsamer Stil* de Carl Bach, de potente expresividad; el *Sturm und Drang*, movimiento literario que se extendió a las artes musicales y generó obras con cambios repentinos y dramáticos.



En este contexto, un hito de gran relevancia fue el nacimiento del estilo “clásico”, que de alguna manera fusionó todas las tendencias recién mencionadas y tuvo dos representantes de indiscutible relevancia: Joseph Haydn y Wolfgang Amadeus Mozart. Esta vertiente es muy diferente al barroco: por ejemplo, organiza las melodías y formas en períodos más breves, regulares y equilibrados. Asimismo, incluye contrastes que le otorgan más de un estado anímico a cada movimiento. Si bien las ideas iluministas ejercieron gran influencia en la apreciación estética dieciochesca, el romanticismo comenzaba también a cobrar fuerza, especialmente en el ámbito germano. De hecho, el destacado escritor Johann Wolfgang von Goethe vio en Mozart un nuevo *pathos* (sentimiento o conmoción) que, a su juicio, no estaba presente en las obras de Haydn. Dicho de otro modo, afloraba en este compositor la idea de lo “sublime”, desarrollada por filósofos como Burke o Kant: un irresistible estado de asombro u horror ante la grandeza.

Mozart nació en la segunda mitad de esta agitada centuria. Considerado uno de los genios musicales más asombrosos de todos los tiempos, compuso piezas en casi todos los géneros que conoció: óperas, misas, obras de cámara, cuartetos de cuerda, serenatas, sonatas, conciertos y hasta un ballet. Aunque su catálogo muestra una perfecta y cosmopolita síntesis entre los diversos estilos existentes, sus innovaciones fueron también numerosas. Concibió, por ejemplo, la sonoridad de la orquesta de un modo hasta entonces inaudito, al otorgarle un tratamiento muy cuidado a las maderas.

La biografía de Mozart devino especialmente dramática; es más, su persona fue interpretada como un ícono de aquel artista incomprendido, transgresor y que acaba en la miseria. También se le atribuye un rol esencial en la configuración de la identidad germana. Nacido en Salzburgo, una pequeña ciudad-estado austriaca, mostraba ya un talento increíble a los cinco años: era capaz de memorizar melodías con sorprendente facilidad y componer pequeñas piezas. Leopold Mozart, su padre, quien era también músico, se dio cuenta enseguida del potencial que guardaba, por ende, renunció a casi todas sus ocupaciones para convertirlo en un virtuoso. Lo mismo hizo con su otra hija, apodada "Nannerl". Entonces, este ambicioso hombre, apoyado por su esposa, se transformó en mánager de su familia y la embarcó en exhaustivas giras.

Los intensos periplos familiares llevaron a los jóvenes hermanos Mozart a contraer graves enfermedades: escarlatina, artritis reumatoide, viruela y tífus, entre otras. Aun así, no se detuvieron, y Wolfgang vio pasar casi toda su infancia y adolescencia en un estilo de vida itinerante. No hubo lugar en el cual no se luciera y deslumbrara a la aristocracia. Asimismo, tuvo acceso a una vista panorámica de lo que sucedía en los principales centros musicales del continente y conoció a personalidades que influyeron en su estilo, como Johann Christian Bach, cuya música para teclado contenía elementos provenientes de la ópera italiana. Antes de cumplir dieciocho años, Mozart ya había compuesto más de cien obras: treinta y cuatro sinfonías, dieciséis cuartetos y cinco óperas, por mencionar algunas.

Conforme pasaba el tiempo, el compositor se hacía más y más consciente de sus excepcionales capacidades, a raíz de lo cual fue desarrollando una personalidad pueril, rebelde e irreverente. La relación con su padre fue en progresivo deterioro; además, se enfrascó en conflictos con el arzobispado, su principal empleador. Como resultado, decidió abandonar en forma definitiva su ciudad natal, para radicarse en Viena en 1781. Un año después contrajo matrimonio con Constanze Weber, a quien Leopold nunca aceptó. Por otro lado, en la misma época conoció la música de J. S. Bach, gracias al barón Van Swieten, un miembro de la nobleza con quien entabló amistad.

Aunque los últimos diez años de la biografía del compositor fueron los más productivos, su estancia en la capital de Austria estuvo marcada por el fracaso económico, pues los encargos se hicieron cada vez más escasos. En gran parte, esto se debió a que las temáticas tratadas en sus óperas eran conflictivas, puesto que criticaban la moral convencional, mostraban excesos en las conductas y, sobre todo, ridiculizaban a la aristocracia. "Las bodas de Figaro", por ejemplo, muestra intrigas amorosas entre plebeyos y nobles. También se debe señalar que, entre 1788 y 1790, hubo en Viena una importante crisis económica causada por problemas políticos.

La vida privada de Mozart tampoco estuvo exenta de tragedias: de los seis hijos que tuvo con Constanze, solo dos sobrevivieron a la infancia. Finalmente, se divorció de ella. Todo esto provocó que muriera en abandono y pobreza, a la temprana edad de treinta y seis.

Si cabe utilizar el término "genio" para referirse a un artista, Mozart es sin duda merecedor de dicho título, cuando no un arquetipo del mismo. Hoy se le considera un pilar fundamental en la historia de la música. Las grabaciones de sus obras han logrado, en ocasiones, superar en ventas a las de todos los demás autores, tanto doctos como populares.

Tras la muerte de Mozart, Constanze se dedicó a catalogar, completar y comercializar los borradores de múltiples obras inéditas. Para esto, solicitó ayuda a amigos y ex estudiantes de su difunto marido. Entre ellos, se encontraba el abate Maximilian Stadler, un destacado compositor y tecladista. A él se le adjudicó la tarea de trabajar con el manuscrito sin título, de veintiocho compases, que dio origen a la Fantasía en do menor, KV 396.

El material que dejó Mozart es escaso y ha suscitado discusiones. Se ha argumentado que existía un pentagrama en blanco sobre la parte de teclado; es más, existe una conocida versión para piano y violín de esta obra. También se ha señalado que, por sus características, el fragmento constituye, en realidad, el comienzo de una sonata. Con todo, el trabajo de Stadler parece adecuado y fue bien recibido por los críticos. El cariz improvisatorio del trozo original es tan evidente que Goethe lo utilizó para evaluar las habilidades de un joven Mendelssohn, a quien le exigió completar la pieza en el acto.

Es posible que Mozart haya compuesto esta música para el antes mencionado barón Van Swieten, quien adoraba a Bach y Haendel. Esto explicaría su sonoridad de tintes barrocos, que recuerda a las oberturas francesas, con sus acordes arpegiados y figuras apuntilladas. La sección de Stadler, por su parte, ostenta bellas melodías, que aparecen alternadas entre los distintos registros del teclado.

Para continuar, la Sonata en Fa Mayor, KV 332, es una de las más conocidas de Mozart y pertenece a un universo muy diferente al de la Fantasía. Como muchas de sus piezas para teclado solo, fue compuesta con fines pedagógicos. El Allegro inicial se utiliza con frecuencia para ejemplificar cómo el compositor reunía diversos estilos y tópicos de la época: contiene melodías acompañadas, contrapunto, cuernos de caza y elementos del Sturm und Drang. El Adagio, en tanto, presenta un ánimo tranquilo y melodías de gran lirismo y expresividad. Existen algunas ediciones que incluyen abundantes ornamentos, lo cual permite inferir cómo solían interpretarse los movimientos lentos en aquel entonces. Para terminar, un virtuoso Allegro assai, de sorpresivo comienzo y carácter de danza, ofrece numerosas escalas, como también pasajes cantables. Su suave final aparece en forma tan inesperada como el forte del primer compás.

**Javier Covacevich, pianista**

# ALEXANDROS STAVROS JUSAKOS MARDONES, PhD

## PIANISTA

Pianista chileno nacido en Antofagasta (Chile), en 1972. Sus estudios básicos de Piano los realizó en el Conservatorio Regional de Música "Armando Moraga Molina" de Antofagasta.

Es Licenciado y Titulado en la Facultad de Artes de la Universidad de Chile en la Carrera de Interpretación Superior mención Piano. Master en Artes mención Piano en la Academia de Música de Bydgoszcz, Polonia.

Doctor en Artes mención Piano en la Universidad Musical Federico Chopin de Varsovia, Polonia. Sus profesores han sido Mario Baeza, Fernando Cortés y Elvira Savi en Chile, Wieslawa Ronowska y Jaroslaw Drzewiecki en Polonia. En 1996 asistió a Clases Magistrales dictadas por el Maestro Austríaco Paul Badura-Skoda.

Primer Premio en el Concurso "Jóvenes Solistas", organizado por la Orquesta Sinfónica de Chile, en 1991. Dos Premios Especiales en el IX Concurso Pianístico Internacional "Príncipe Antonio Radziwill", en Antonin, Polonia, por su destacada interpretación de la música de Chopin, en 1996. Premio Claudio Arrau 2001, Chile. Segundo premio en el I Concurso Internacional para Maestros de Piano, Varsovia 2013.

Profesor Titular de Cátedra de Piano en el Conservatorio de Música de la Universidad Mayor desde su fundación en 2003.

Ha sido Jurado en Importantes Concursos Pianísticos en Chile, Argentina, Perú, Ecuador y Polonia. Ha participado como solista junto a importantes Orquestas Sinfónicas tanto en Chile como en el extranjero. Se ha presentado en diversos países de Norte, Centro y Sudamérica, Europa y Asia. Ha realizado grabaciones para Radio y Televisión en Chile, Argentina, Perú, Ecuador, Estados Unidos, Polonia, Grecia y China. Ha grabado 13 discos compactos con parte de su repertorio como solista y música de cámara.

En 2012 crea la "Fundación Pianos para Chile", institución que se dedica a la donación de instrumentos musicales, a la realización de conciertos e instancias formativas en distintas instituciones culturales, educacionales y sociales del país.

En Febrero de 2024 obtiene el "Parnaso de Oro", máximo galardón del XIX Forum Pianístico Internacional "Bieszczady sin Fronteras", realizado en Sanok, Polonia.



**JOHANN SEBASTIAN BACH**

*FANTASÍA CROMÁTICA Y FUGA  
EN RE MENOR BWV 903*

**CLAUDE DEBUSSY**

*IMÁGENES II LIBRO L. 111*

- *CAMPANAS A TRAVÉS DE LAS HOJAS*
- *Y LA LUNA DESCENDE SOBRE EL TEMPLO QUE FUE*
- *PECES DE ORO"*



**Johann Sebastian Bach (1685-1750)** pertenecía a una de las familias de músicos más grandes y destacadas de la historia. Los Bach, que eran originarios de la región de Turingia, se extendieron por todo lo que hoy es la zona centro-oriental de Alemania a partir del siglo XVI. Desde comienzos del siglo XV y hasta mediados del siglo XIX la familia produjo un número incalculable de músicos, entre los que figuran instrumentistas, cantantes, organistas y maestros de capilla. El propio Johann Sebastian, consciente de los méritos de su estirpe, realizó en 1735 una genealogía de los músicos que llevaban su apellido y estaban emparentados con él.



En esta increíble constelación de músicos figuran treinta y cinco destacados compositores que tuvieron una actividad importante en su tiempo, muchos de los cuales se siguen escuchando en nuestros días por la excelente calidad de sus obras. Johann Sebastian es sin duda el más conocido y celebrado de todos ellos y fue uno de sus hijos, el también genial compositor Carl Philipp Emanuel, el primero en realizar una catalogación de la extensa obra de su padre en 1751. Johann Sebastian era muy fecundo y no sabemos con exactitud cuántas obras compuso, algunas se han extraviado con el pasar de los años, pero en 1950 un musicólogo de nombre Wolfgang Schmieder publicó el que se considera su catálogo más completo: el Bach Werke Verzeichnis, conocido por sus siglas BWV, en el cual figuran un total de 1080 composiciones.

Las obras que van desde el registro 894 al 923 corresponden al género de tocatas y fugas y preludios y fantasías para teclado y dentro de este grupo destaca la Fantasía cromática y fuga en re menor, con el registro BWV 903.

No existe un manuscrito autógrafo de esta famosa obra, sin embargo -y paradójicamente- se han encontrado al menos quince copias diferentes, cinco de las cuales fueron hechas en vida de Bach y las otras diez fechadas entre finales del siglo XVIII e inicios del XIX. Esto nos da una idea del inmenso trabajo al que se han enfrentado los musicólogos que han tenido que reconstruir la pieza a partir de estos quince documentos y explica el porqué existen varias ediciones que contienen pequeñas diferencias entre ellas.

La Fantasía cromática y fuga en re menor fue escrita entre 1717 y 1723 y era originalmente para clavecín, hoy en día -como sucede con todo el repertorio de Bach para este instrumento- se interpreta en el piano y se ha convertido en una de las obras favoritas de su repertorio. La fantasía comienza con una pasaje de mucho virtuosismo, casi en el estilo de una toccata, de aquí se pasa a una segunda parte más tranquila, conocida popularmente entre los tecladistas como la "sección de los arpeggios" y finalmente a la tercera parte, el recitativo, género que Bach toma prestado de la ópera y el oratorio. En este punto, justo a la mitad de la obra, comienza la fuga, que está escrita a tres partes y en compás ternario, aquí Bach dejó a la posteridad una de sus mejores clases magistrales de polifonía y contrapunto en estilo barroco.



Mucho se ha hablado del rechazo que sentía **Claude Debussy (1862-1918)** cuando lo calificaban de compositor impresionista.

Él afirmaba que su estilo se asemejaba más al de los poetas simbolistas -Charles Baudelaire, Paul Verlaine y Stéphane Mallarmé - y que con frecuencia utilizaba sus poemas como fuente de inspiración para su música instrumental y para los textos de sus canciones y por lo tanto rechazaba vehementemente el calificativo y la comparación ¿pero cómo no pensar en Monet, Renoir y Degas cuando leemos los títulos de algunas de sus

obras? Jardines bajo la lluvia, Claro de luna, Juego de las olas, La catedral sumergida, todos ellos sugieren imágenes visuales evocadoras de temática marcadamente impresionista, se podría decir que Debussy pintaba con música.

Debussy tenía apenas diez años cuando en 1872 fue aceptado en el Conservatorio de París, la Meca de los estudios musicales en Occidente durante el siglo XIX. Su intención era convertirse en pianista de conciertos y lo cierto es que tenía condiciones para ello, pero a los pocos años descubrió que su verdadera vocación era la composición a la que se dedicó a partir de ese momento, sus primeras obras las compuso a los diecisiete años. En su catálogo destaca sobre todo la música sinfónica, que hoy en día es del repertorio obligado de las orquestas: Preludio a la siesta de un fauno, El mar y Tres nocturnos, entre las más conocidas, sin embargo, Debussy también hizo una contribución notable al repertorio pianístico.

En 1907 compuso y publicó el segundo libro de su obra imágenes para piano. Era ya un compositor formado y maduro y, aunque seguía rechazando el calificativo de impresionista, estaba muy consciente de la conexión que tenía su música con las artes visuales. A propósito de esta publicación, Debussy le escribió una misiva a su amigo y colega el compositor Edgar Varèse en la que se lee lo siguiente: "Amo la fotografía casi tanto como la música". En esta especie de confesión tardía Debussy se sincera con la naturaleza de su creatividad, y podemos pensar que tal vez no fue impresionista pero es, sin duda, un pintor y las tres piezas del segundo libro imágenes son testimonio de ello. Campanas a través de las hojas, Y la luna descende sobre el templo que fue y Peces dorados, estos son los evocadores títulos de este tríptico genial de "imágenes sonoras", una perfecta fusión de pintura y música y un verdadero espectáculo para la imaginación y los sentidos.

**Dr. Juan López-Maya**  
**Musicólogo-investigador**

## Javier Covacevich - pianista



Javier Covacevich tuvo sus primeras lecciones formales de piano a los trece años, en el Conservatorio de Música de la Universidad de Magallanes (UMAG), con el profesor Sergio Pérez Bontes. Posteriormente, estudió Licenciatura en Música, Licenciatura en Estética e Interpretación Superior en Piano en la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC). Al obtener el título profesional, fue destacado como mejor alumno de su promoción. Durante su etapa universitaria fue alumno de Jacqueline Urizar, Mario Alarcón y Liza Chung, quien es actualmente su tutora para el examen de grado de Magíster en Artes en la PUC. También ha cursado estudios particulares con la maestra Frida Conn. A lo largo de su trayectoria, Javier ha combinado las labores académicas con la realización de conciertos. Entre 2016 y 2021 fue profesor de piano y pianista acompañante en el Colegio Giordano Bruno. Además, durante 2020 y 2021 trabajó como encargado de difusión cultural y pianista colaborador en la Fundación Pianos para Chile. Por último, en 2020 se integró al cuerpo docente de las cátedras de Lectura Musical y Piano del Conservatorio de Música de la UMAG. En 2022, asumió como director de dicho establecimiento, un desafío laboral importante que ha implicado, por ejemplo, diseñar y coordinar temporadas de conciertos, actividades académicas, talleres creativos y de mediación cultural. Como pianista, Javier se ha presentado en escenarios tan diversos como la Sala Arrau del Teatro Municipal, la Galería Patricia Ready, el Anfiteatro del Lago, el Museo Nacional de Bellas Artes, el Teatro Municipal de Puerto Montt, el Auditorio Ernesto Livacic de la UMAG, el campus Puerto Natales de la UMAG, el Centro Cultural de Paine, el Centro Cultural de Constitución, la Casa de la Cultura de Algarrobo y el Centro de Extensión de la Universidad Católica de la Santísima Concepción.

**JOHANN SEBASTIAN BACH**

*PRELUDIO Y FUGA EN FA MENOR, BWV 857*

**FRYDERYK CHOPIN**

*ESTUDIOS OP. 10 NR 1, 3 Y 11*

**CLAUDE DEBUSSY**

*SUITE BERGAMASQUE*

*-PRELUDIO*

*-CLARO DE LUNA*

**KAROL SZYMANOWSKI**

*SERENATA DE DON JUAN*

**Johann Sebastian Bach (1685-1750)**

Hoy nadie pondría en duda la grandeza de Bach, apodado “el padre de la música”, puesto que se considera un pilar fundamental para la historia o, incluso, el mejor compositor de todos



los tiempos. Estas impresiones, sin embargo, aparecieron a mediados del siglo XIX, o sea, cien años después de su muerte. Aunque su obra refleja una asombrosa profundidad, en su momento no destacó por ser innovadora; es más, sus contemporáneos la creyeron reaccionaria.

Hacia el final de sus días, sobre todo, Bach renegó las modas de su tiempo, como el estilo galante, para aferrarse aún más al uso del contrapunto. Cabe destacar que, en la Europa dieciochesca, no eran pocos los pensadores que veían en la polifonía un vestigio de la “barbarie gótica”, ya que mezclaba diversos modos —o sea, varios estados de ánimo y ethoi— al mismo tiempo, en forma para ellos irracional y hasta hedonista. A pesar de lo anterior, hay algo que Bach sí que consiguió mientras vivía: una irrefutable reputación como improvisador y virtuoso al teclado. Se cuenta, por ejemplo, que el famoso organista Louis Marchand, quien había pactado un duelo con él, huyó súbitamente, tras entrar a hurtadillas a escucharlo, durante la noche anterior al encuentro.

El clavecín bien temperado es una obra de grandes proporciones, conformada por dos volúmenes, cada uno de los cuales contiene 24 preludios y fugas: uno en cada tonalidad mayor y menor. Poco se sabe sobre cómo y cuándo éstos fueron escritos, pero sí es posible afirmar que su publicación tuvo lugar mucho después de la muerte de Bach. En virtud del “temperamento” o afinación igual, el compositor

concibió modulaciones a tonalidades lejanas y enarmonías sólo factibles de llevar a cabo al dividir la escala musical en doce tonos, separados exactamente por la misma distancia.

El Preludio y fuga en nº12 del primer libro, en fa menor, BWV 857, muestra un carácter tranquilo y apacible, aunque también algo melancólico. En él dialogan diversas voces. Luego, su extensa fuga, a cuatro voces, presenta un motivo extravagante, en el cual predomina el cromatismo. Esta osadía contrasta con algunos episodios convencionales, durante los cuales aparecen progresiones y melodías más predecibles. Al estar el tema constituido por negras, en una atmósfera plagada de figuras más rápidas, resulta, a veces, difícil seguirlo y más aún destacarlo.



**Frédéric Chopin (1810-1849)** nos legó mazurcas, polonesas, valsos, nocturnos y muchas más piezas, en una amplia variedad de géneros. Sus ricas armonías y texturas, como también su estilo a la vez íntimo, virtuoso y expresivo, ejercieron una amplia influencia en otros grandes compositores.

En la época en que Chopin vivió, las obras para piano solían cumplir tres propósitos: la enseñanza, el disfrute amateur y la interpretación ante un público. Chopin destacó en todos estos ámbitos, dado que concibió desde danzas y nocturnos, de diversos niveles de dificultad, hasta sus exigentes baladas, scherzos y sonatas. Además, estableció un perfecto cruce entre géneros: los estudios de concierto, que no sólo sirven para trabajar algún aspecto técnico, sino que también ostentan un contenido artístico significativo. De esta forma, resultan efectivos como ejercicio y también en un recital.

Los estudios del op. 10, célebres por su amplia gama de exigencias técnicas. El primero de ellos es uno de los más complejos, ya que sus arpeggios requieren una extensión muy amplia entre los dedos. Algunas de sus posiciones

son realmente incómodas y difíciles de llevar a cabo en forma precisa. El nº3, en tanto, conocido como "Tristeza", configura una atmósfera apacible, en la cual hermosas melodías deben destacarse mientras se ejecuta, con la misma mano, un acompañamiento. Su sección central es de gran intensidad y contiene un clímax poderoso, con sextas nada sencillas de memorizar ni de tocar. Finalmente, el nº11, a partir de sus incesantes arpeggios, recuerda a un arpa.

**Claude Debussy (1862- 1918)** fue uno de los compositores más influyentes del siglo XX. Su audacia e irreverencia, sin embargo, le valieron el odio de sus colegas, en particular de los más conservadores. De hecho, fue asediado y ridiculizado por sus innovaciones, que resultaban, a veces, bastante chocantes: utilizaba modos arcaicos y escalas pentatónicas o hexáfonas. Lo más extravagante, sin embargo, era la ambigüedad tonal de sus obras, ya que en ellas la armonía podía remitirse a colorear las melodías y abandonar sus esquemas tradicionales.



a

Como creador, Debussy parecía adherir a los ideales del Impresionismo, aunque despreciaba ese término. Prueba de ello son sus líneas melódicas, que fluyen en un constante devenir y configuran atmósferas evocativas u oníricas. Así también, abundan en su música los efectos inspirados en la luz, en el agua o las fragancias de la naturaleza. Como resultado, el sonido pasa a reflejar una visión o "impresión" momentánea de la realidad.

La famosa Suite Bergamasque es un conjunto de piezas que homenajean al barroco. Su apacible prelude posee un cariz declamatorio y noble, aunque contiene una sección central reflexiva. Se trata de un trozo altamente atmosférico, que permite apreciar la frescura de un Debussy aún joven y lleno de ideas en ciernes. "Claro de luna", en tanto, contiene una dulce melodía, conformada por terceras paralelas, que surge en un entorno angelical y luminoso. Luego, suaves disonancias avanzan hacia extáticos e insistentes arpeggios. Finalmente, la melodía principal regresa y triunfa la calma.





La biografía del célebre pianista y compositor polaco **Karol Szymanowski (1882-1937)** permite ejemplificar prácticamente todas las tendencias que fueron relevantes en sus tiempos, ya que vivió la transición entre el romanticismo tardío y las vanguardias del siglo XX. En un comienzo, mostró admiración por la música germana, en particular por Richard Wagner y Richard Strauss; tras la Primera Guerra, empero, sus interés comenzó a girar en torno al impresionismo francés y a las propuestas de Aleksandr Skriabin. Así, trabajó

con centros tonales sin funcionalidad, timbres que generaban texturas innovadoras y también con esquemas formales libres y asimétricos.

Desde otra perspectiva, Szymanowski experimentó con el nacionalismo, lo cual lo llevó a componer mazurcas al estilo chopiniano. Finalmente, a la manera de Bartók, buscó inspiración en la música de tradición oral, para lo cual viajó e incluso se radicó en los Montes Tatras, ubicados en la frontera entre Polonia y Eslovaquia. Con todo, nunca reprodujo el folclore de manera literal.

Nacido en una región que hoy pertenece a Ucrania, recibió educación musical desde temprana edad, la cual estuvo a cargo de su padre. A los diecinueve años viajó a Varsovia para estudiar armonía y composición; sin embargo, allí las oportunidades eran bastante limitadas y rápidamente sintió la necesidad de viajar. En 1905, ayudó a formar una sociedad dedicada a la difusión y ejecución de música de compositores polacos jóvenes, que funcionaba en Berlín.

Antes de la Guerra, recorrió Italia, África y el Medio Oriente. En 1917, su familia perdió gran parte de sus posesiones y debió emigrar por un tiempo a Elisavetgrado. En ese lugar, dejó de lado la música para dedicarse a la literatura y escribió una larga novela, titulada Efebos, que luego se perdió en un incendio. Por fortuna, se conservan algunos fragmentos que había enviado al poeta Boris Kochno, quien se convirtió en su amante mientras residió en esa localidad. Szymanowski consiguió triunfar en el resto de Europa y en Estados Unidos, por lo tanto, le ofrecieron la dirección de dos conservatorios: el de Varsovia y el del Cairo. A pesar de que sufría tuberculosis desde niño y Egipto le ofrecía un mejor clima, optó por Polonia, ya que creía con

convicción que la educación musical era allí una necesidad y que podía realizar grandes reformas. Al poco tiempo de asumir el puesto, no obstante, debió internarse en un sanatorio, debido a sus problemas pulmonares.

A pesar de que Szymanowski fue blanco de múltiples ataques por parte de una sociedad bastante conservadora en lo moral y en lo artístico, su motivación siguió intacta y, en 1930, se convirtió en el líder de la Academia de Música de Varsovia, cargo que logró mantener por dos años, hasta que se hartó de que no valoraran sus ideas. En 1936, cosechó su último gran éxito con el ballet *Harnasie*, que triunfó en Praga y en París. A pesar de ello, su situación económica y de salud se habían tornado inestables, y falleció poco tiempo después, al no conseguir retornar oportunamente al sanatorio. Hoy es recordado sobre todo por sus obras para piano, pero también por las orquestales y dramáticas.

*Masques*, op.34, es un set compuesto por tres piezas inspiradas en mitos, que Szymanowski completó entre 1915 y 1916, durante un periodo de severo aislamiento, pero mucha creatividad. *Don Juan*, la tercera de ellas, fue dedicada al célebre pianista Artur Schnabel. Tiene un carácter improvisatorio y florido. Sus exóticas armonías, así como el goce sensorial que sugiere, recuerdan a Debussy. No obstante, contiene también una pasión inquieta muy propia del romanticismo tardío.

**Javier Covacevich, pianista**

## Pilar Delgado - pianista



Pilar Belén Delgado Ávila, es una joven y destacada pianista magallánica. Actualmente, cursa el 1er año de Piano Superior en el Conservatorio de la Universidad Mayor en la Región metropolitana, y con el Maestro Alexandros Jusakos Mardones.

Con sólo 18 años, esta joven licenciada ex alumna del Colegio Británico de Punta Arenas y del Conservatorio de Música de la Umag, a llevado la música a establecimientos educacionales, museos, empresas públicas y

privadas de Magallanes. Su talento le ha permitido traspasar las fronteras, y realizar conciertos en la Patagonia Argentina y en lugares tan extremos como en la base Julio Escudero del Instituto Antártico Chileno (INACH) y en Bellingshausen, base que Rusia mantiene en el continente blanco. Además, el 2014 tuvo la posibilidad de presentar una interpretación de piano en el Palacio de la Moneda, para el Presidente de la República, Sebastián Piñera y la Primera Dama, Cecilia Morel.

En el año 2017 y 2019, en el mes de febrero, participa en el Foro Pianístico Internacional Bieszczady Sin Fronteras en Polonia, teniendo clases magistrales con Maestros de Piano de conocido nivel mundial e interpretando varias obras en público, en donde es reconocida con el Premio del Presidente de la Republica de Polonia Andrzej Duda.

La joven pianista ha destacado por su participación en diversos concursos, como Claudio Arrau, el ALAPP organizado por la Universidad Andrés Bello, Rachmaninov en Salvador de Bahía, en Brasil y "Toca el Cielo", certamen organizado por Radio Beethoveen, en el que destacó obteniendo el premio a la mejor interpretación en piano de la obra chilena "Doce Piezas Ondulantes" del compositor Andrés Maupoint.

***FRYDERYK CHOPIN***

*BALADA NR 1 EN SOL MENOR Op. 23*

*BALADA NR 2 EN FA MAYOR Op. 38*

*BALADA NR 3 EN LA BEMOL MAYOR Op. 47*

*BALADA NR 4 EN FA MENOR Op. 52*

**Fryderyk Chopin** (1810-1849) El mecenazgo, tan relevante para los músicos de la Europa dieciochesca, experimentó un permanente declive durante el siglo XIX. Diversos factores condujeron a que compositores e intérpretes se ganasen la vida por cuenta propia, mediante la venta de publicaciones, conciertos pagados y clases particulares. Frédéric Chopin fue uno de los primeros en enriquecerse de esa forma. Así, pudo sostener un estilo de vida de su agrado, sin necesidad de invertir su tiempo en labores burocráticas o tediosas.



Desde otra perspectiva, a raíz de la Revolución industrial, comenzó la producción en serie de instrumentos musicales: mientras que, en 1770, una fábrica de pianos podía generar unas veinte unidades anuales, en 1850, la cifra aumentó a casi dos mil. Como resultado, los precios sufrieron una importante baja. En este sentido, el piano, además de tornarse más accesible, se vio beneficiado por innovaciones técnicas que lo convirtieron en un medio ideal para expresar la individualidad. Su amplia gama de sonoridades y efectos permitía ahora a un intérprete evocar, por sí solo, la sonoridad de una orquesta. Además, ofrecía la posibilidad de tocar como solista o a dúo, acompañar cantantes, o bien escuchar reducciones de grandes obras, como óperas o sinfonías, que de otro modo resultaban, a veces, inaccesibles.

Así, las clases pudientes, que veían en el ocio un símbolo de estatus y en la música un pasatiempo ideal, hicieron del piano un compañero imprescindible para la vida familiar. Todo ello devino en un factor determinante para el mercado musical,

ya que los editores, por lo general, privilegiaban aquello que resultaba más atractivo para el público doméstico. Fueron muchos los compositores que se enfocaron en las ventas y se mostraron dispuestos a renunciar a la profundidad o a la sofisticación. Chopin, sin embargo, consiguió una escritura que llamó la atención tanto de aficionados como de profesionales. Su música complacía, pero sin perder la sutileza. De hecho, hasta hoy es una de las alternativas más seguras al momento de elegir repertorio para un concierto.

En la época en que Chopin vivió, las obras para piano solían cumplir tres propósitos: la enseñanza, el disfrute amateur y la interpretación ante un público. Chopin destacó en todos estos ámbitos, dado que concibió desde danzas y nocturnos, de diversos niveles de dificultad, hasta sus exigentes baladas, scherzos y sonatas. Además, estableció un perfecto cruce entre géneros: los estudios de concierto, que no sólo sirven para trabajar algún aspecto técnico, sino que también ostentan un contenido artístico significativo. De esta forma, resultan efectivos como ejercicio y también en un recital. Por otro lado, aunque Chopin compuso veinte canciones y cuatro obras de cámara, la música para piano solo abarca gran parte de su catálogo: dedicó a ese instrumento más de doscientas piezas, seis de las cuales tienen acompañamiento orquestal.

Chopin nació cerca de Varsovia, en una zona que se encontraba bajo dominio ruso. Su padre, un campesino de buen pasar, era de origen francés, y desde 1790 trabajaba para familias adineradas, como tutor y enseñando su lengua materna. Esto lo llevó a enamorarse de Justyna Krzyżanowska, quien ejercía como ama de llaves, en la residencia de un conde. Con ella se casó y tuvo cuatro hijos; Frédéric fue el único hombre.

Justyna poseía la típica formación que se le daba a las señoritas, por lo tanto, sabía algo de piano y comenzó a enseñarle a Frédéric a tocar cuando era muy pequeño. Pronto se percató de sus habilidades y contrató al profesor Wojciech Zywny, quien era en realidad violinista, para que le impartiera clases. Al poco tiempo, Chopin empezó a escribir música; lamentablemente, sus primeras composiciones se han perdido casi en su totalidad. Con el tiempo, se fue presentando en diferentes salones y, mientras recibía una educación tradicional, tomó clases con el director del Conservatorio de Varsovia, Józef Elsner. En 1824, tocó órgano ante el zar y al año siguiente publicó su primer opus: un rondó para piano. Después, se matriculó en las cátedras de contrapunto y armonía.

Chopin envió algunas de sus obras a Viena con el objetivo de ser invitado a la ciudad, pero no recibió respuesta. Asimismo, en 1829, su padre intentó conseguirle una beca en Austria, pero también fracasó. Decidió, entonces,

viajar a ese país por sus propios medios, pero tampoco tuvo éxito: su música permitía entrever tendencias nacionalistas y beligerantes, lo cual le cerró las puertas del imperio. Probó también suerte en Alemania e Italia, donde presentó sus conciertos para piano y orquesta, sin conseguir ninguna oferta laboral tentadora.

En 1830, Chopin decidió mudarse a París. Desde entonces, nunca regresó a su tierra natal. Posiblemente, la infructuosa revuelta de Polonia, que acaeció en 1831, acrecentó su aversión a volver. En la capital francesa, Chopin encontró, por un lado, a una gran cantidad de compatriotas; por otro, a un público sofisticado, que no se contentaba con el mero virtuosismo, sino que buscaba también profundidad. De esta forma, se sintió muy a gusto y no tardó en convertirse en invitado de honor de las refinadas tertulias aristocráticas, auspiciadas casi siempre por damas poderosas. Del mismo modo, conoció a algunos de sus colegas más famosos, como Rossini, Mayerbeer y Berlioz.

Aunque no faltó quien criticara el estilo de vida de Chopin, se convirtió en el maestro de moda. Durante el día dictaba clases y de noche ejecutaba largos recitales privados. Se cuenta que esperaba hasta bien entrada la noche, de modo que se hubiera ido la mayor parte del público, para improvisar por horas. En efecto, disfrutaba la intimidad y la exclusividad. A pesar de ello, le gustaba participar, en calidad de invitado, en conciertos de otros artistas. Así se ahorra las molestias que implicaba organizar un evento. Tocó, por ejemplo, en presentaciones de Liszt o Alkan, como solista y también a dúo.

A contar de los años 30, el principal obstáculo que Chopin encontró fue su salud. En 1835, viajó a Alemania para visitar a sus padres y, durante el itinerario de regreso, se reencontró con una amiga de la infancia, llamada Maria Wodzinska. Se enamoraron y decidieron contraer matrimonio, sin embargo, hacía falta la aprobación de los padres de la novia. Tras una larga espera, el compositor supo que no le concederían la mano de su prometida. Es probable que su enfermedad fuera la causante del rechazo.

En 1826, cuando aún pensaba que se casaría pronto, Chopin conoció a la escritora George Sand. En un principio, sus hábitos, como vestir de hombre y fumar, así como su actitud, un tanto libertina, no le resultaron nada atractivos. En 1838, no obstante, comenzó un largo romance entre ellos. Este fue un periodo muy prolífico para Chopin. Sin embargo, la relación ha sido descrita como tóxica. Por ejemplo, ella escribió una novela en la que había un personaje que muchos interpretaron como una caricatura del polaco. Asimismo, se piensa que lo presionó para embarcarse en un viaje a Mallorca,

sin investigar bien el clima; como resultado, los problemas pulmonares de Chopin se agravaron tanto que dejó de tocar en público.

En 1848 hubo problemas políticos en París, por lo tanto, Chopin aceptó una invitación a Inglaterra. Logró cumplir con sus compromisos, aunque su salud ya estaba grave: murió ese mismo año. Fue enterrado en París, pero su corazón fue enviado a Polonia, como él quería, y aún se conserva en Varsovia. Nos legó mazurcas, polonesas, vales, nocturnos y muchas más piezas, en una amplia variedad de géneros. Sus ricas armonías y texturas, como también su estilo a la vez íntimo, virtuoso y expresivo, ejercieron una amplia influencia en otros grandes compositores.

Como era frecuente entre los compositores de espíritu romántico, Chopin gustaba de la poesía y se dejaba arrobar por el misticismo de la lejana Edad Media. En este sentido, no es extraña su afición por la balada medieval, género lírico envuelto por un aura de fantasía. Con la idea de llevar la esencia de estos épicos poemas a la música, inventó un tipo de composición de un solo movimiento, con estructura libre y de carácter narrativo. En sus cuatro baladas podemos hallar un carácter narrativo que da lugar a secciones contrastantes, como también un extensivo trabajo sobre los temas que se presentan y un final apoteósico.

La primera pieza de este género es muy conocida, sobre todo desde que fue seleccionada para la banda sonora de la película "El pianista" de Roman Polanski. Su rapsódica introducción posee un carácter aciago: anticipa una historia larga, cargada de potentes climas, como también de momentos de conmovedor intimismo. Resulta interesante prestar atención al modo en que los materiales se transforman durante la pieza. Se puede observar, por ejemplo, cómo a partir del motivo inicial, se desata una poderosa tempestad, tras la cual tiene lugar un potente desenlace.

Por su parte, la segunda balada se estructura sobre la alternancia de secciones en extremo diferentes. En ella se contraponen, de manera brusca, secciones dulces y apacibles con otras violentas y fogosas. Para algunos, esta pieza está inspirada en un poema de Adam Mickiewicz, que narra cómo unas doncellas, al lanzarse a un lago para escapar de la invasión de su aldea, se convierten en flores encantadas a su alrededor. Aunque Chopin no consideraba esta una de sus creaciones más inspiradas, ofrece una experiencia intensa a nivel emocional y desemboca con maestría: la saturación de los fuertes acordes de la mano izquierda y de los arpeggios que suben y bajan en la derecha, conduce a un breve, pero muy nostálgico retorno del motivo inicial.



Al igual que su predecesora, la tercera balada se articula a partir de dos temas. Uno de ellos es elegante e inmutable y el otro, acompasado y cambiante.

Esta vez, sin embargo, predomina un carácter mucho más ameno; apasionado, más nunca turbulento. Se cree que, al escribir esta pieza, Chopin tomó como material otra balada del mismo autor antes señalado, que cuenta la historia del amor imposible entre una sirena y un mortal.

La última de las baladas, célebre por su dificultad, tanto a nivel técnico como musical, funciona de un modo similar a las otras tres, al intercalar fragmentos de atmósfera divergente. Su delicado tema principal, en fa menor, muestra un carácter eslavo y cada vez que aparece, lo hace con sutiles variaciones. Tras una sección intermedia, de tranquilos acordes, la ansiedad y la extenuación van aumentando, hasta que, luego de un breve silencio, irrumpe la coda, con una fuerza casi desenfrenada.

**Javier Covacevich, pianista**

## Pablo Echaurren - pianista

Pablo Alfonso Echaurren Díaz comienza sus estudios de piano con la profesora rusa Yelena Sherbakova a los cinco años de edad.

Realiza su primer concierto a los 7 años en el Instituto Chileno Ruso de Cultura junto a otros alumnos. Los años siguientes, participa en conciertos de la llamada "Escuela Pianística Rusa" liderada por su profesora, en el Instituto Cultural de Providencia.

A los 10 años participa en el concurso Claudio Arrau, obteniendo un 2º lugar Mención Honrosa. Paralelamente, en su colegio el "Giordano Bruno", estudia flauta y violín y participa en diversos conciertos de música de cámara, tanto como flautista, violinista y pianista.

A los 13 años ingresa al Conservatorio de Música de la Universidad Mayor como alumno de la profesora rusa antes mencionada. Es invitado junto a otros alumnos a participar en el concierto de inauguración de este Conservatorio. Participa también como solista invitado en un concierto que el ilustre pianista Roberto Bravo realiza en el Colegio Colonial de Pirque.

En Abril del año recién pasado es invitado a tocar en el Concierto-Exposición "Valores de Pirque". En el mes de julio del mismo año en la escuela de música de la Universidad Católica de Chile, participa en las clases magistrales ofrecidas por el renombrado pianista y musicólogo Inglés, especialista en música contemporánea, Ian Pace.

Mas tarde, en Agosto, participa en el Concurso de jóvenes talentos de la Orquesta Sinfónica de Chile con el concierto No 5 de Ludwig van Beethoven "El Emperador" en el cual obtiene el segundo lugar.

A fines del año 2012 egresa de la carrera de interpretación superior mención en Piano de la Universidad Mayor como alumno del destacado profesor y pianista Luis Alberto Latorre. El 20 de octubre de 2014 rinde su exámen de título obteniendo distinción máxima.



**C. DELIBES - E. VON DOHNÁNYI**

*VALS DEL BALLET COPPELIA*

**BELA BARTOK**

*SUITE "AL AÍRE LIBRE" SZ. 81*

*SELECCIÓN DE "PARA NIÑOS" NR 13, 25 Y 36*

**FRANZ LISZT**

*NUBES GRISES*

*BAGATELA SIN TONALIDAD*

*SONETO DE PETRARCA 104*

*ESTUDIO DE PAGANINI NR 3 "LA CAMPANELLA"*

**Clément Delibes**  
(1836-1891) fue un compositor francés, conocido por sus ballets y óperas.

Al igual que muchos músicos célebres desunión, estudió en el Conservatorio de París, donde aprendió a cantar y tocar órgano. Gran parte de su música es de cariz popular, dado que configura sonoridades livianas y amables. Esto queda reflejado en el fresco, despreocupado y melódico vals de su ópera Coppelia, transcrito para piano solo por el también célebre compositor y virtuoso pianista húngaro **Ernst von Dohnányi** (1877 – 1960), quien, tras vivir en carne propia los horrores de la

Segunda Guerra, consiguió gran fama en los Estados Unidos. No es considerado un nacionalista, si bien promovió la obra de Bartók y Kodaly cuando fue director musical de la Orquesta Filarmónica de Budapest.



**Béla Bartók (1881-1945)** nació en el antiguo Imperio austrohúngaro, en una región que hoy pertenece a Rumania. Fue capaz de reconocer ritmos incluso antes de aprender a hablar, por lo tanto, su madre, quien era músico amateur, no tardó en vislumbrar en él un excepcional talento y decidió brindarle lecciones de música. Así, a los cinco años, empezó a tocar piano y a los nueve a componer. Asimismo, a los once ejecutó un concierto de piano que dejó atónito al público; a los diecisiete, consiguió entrar a la Real Academia de Música de Budapest. En este lugar conoció a Zoltán Kodály.



Bartók y Kodály descubrieron un interés en común: la música de tradición oral. Esto los llevó a trabar una gran amistad y desempeñar juntos la labor de recopilar y catalogar músicas vernáculas de diversas localidades, pero especialmente rumanas y húngaras. Por este motivo, puede decirse que fueron pioneros en el campo de la musicología comparada, disciplina que más tarde dio lugar a la etnomusicología. Bartók reunió dos mil setecientas melodías magiars y tres mil quinientas rumanas. Por supuesto, para sus registros fue trascendental la invención del fonógrafo.

En tiempos de Bartók, la élite húngara era casi toda de habla alemana. No resulta sorprendente, entonces, que para él la música campesina representara de mejor manera a su nación que la urbana. Si bien reproducía motivos de la tradición oral en forma literal, otros los creaba a partir de lo que observaba en ella: los compases irregulares, las escalas modales y los modos mixtos, como también el estilo de ornamentación, fueron algunos elementos que absorbió del folklore.

En palabras de Bartók: "El tipo correcto de música campesina es variado y perfecto en sus formas. Su poder expresivo es sorprendente y al mismo tiempo está desprovista de toda sentimentalidad y de ornamentos superfluos. Es simple, en ocasiones primitiva, pero nunca estúpida".

Desde otro punto de vista, Bartók consideraba que los románticos se estaban excediendo, por lo tanto, adhirió al modernismo. Si bien conservó procedimientos aprendidos en la academia, como la forma sonata y la fuga, recurrió también a las segundas y cuartas en acordes, a los pizzicatos violentos, etc.

Estos recursos generan un efecto vibrante e intencionalmente tosco. Cabe destacar que Bartók conoció a grandes compositores de su siglo y se dejó influir por ellos: Debussy, Stravinsky, Schönberg o R. Strauss, se cuentan entre ellos.

Cuando los nazis invadieron Hungría, consideraron que la música de Bartók era degenerada. El compositor, al no estar dispuesto a afiliarse a un régimen fascista ni a transar en sus propuestas, debió finalmente emigrar a Estados Unidos, país en el que se dedicó a componer. Alcanzó a regresar a Europa después que acabó la guerra, pero murió al poco tiempo. Tan sólo asistieron alrededor de diez personas a su funeral. Fue uno de sus hijos, Peter, quien se encargó de distribuir su obra. A él, Bartók le había dedicado su famoso *Microcosmos*, un texto en seis volúmenes con piezas de carácter pedagógico. En su vasto catálogo encontramos también cuartetos de cuerda, conciertos para diversos instrumentos y orquesta, una ópera y muchas obras para piano.

La suite "Al aire libre" fue compuesta en 1926 y consta de cinco movimientos. Cada uno de ellos describe un aspecto diferente de la vida cotidiana en la Hungría rural. Se trata de un ciclo muy original y de tintes vanguardistas, con sonoridades chocantes por su carácter percusivo, violento y sarcástico, lo cual queda expuesto desde el primer movimiento, "Percusión y gaitas". La *Barcarola*, en tanto, es menos brusca, pero muy compleja a nivel rítmico. Sus sinuosas melodías se van alternando entre las diferentes voces. Luego, en *Musettes* se exponen diversos motivos, sobre la base de ostinatos rítmicos. Su sonoridad, un tanto grotesca, busca caricaturizar a un músico ejecutando la gaita.

"Música nocturna", evoca la atmósfera que se genera en los campos al ponerse el sol. Bartók exhibe aquí su maestría para configurar ambientes oscuros, y consigue recrear un mundo inquietante y salvaje, al tiempo que puro y ameno. Es posible identificar el canto de grillos, ranas y otros animales, como también el lejano tañido de una flauta, que parece emitido por algún paseante. Finalmente, "la caza" es una pieza explosiva, que se configura sobre un movimiento perpetuo, de gran dificultad técnica y que requiere mucha energía para su ejecución.

“Para niños”, por otro lado, es un ciclo de ochenta y cinco piezas breves, de carácter pedagógico y raigambre popular, ordenadas progresivamente según su dificultad, que Bartók completó en 1909. “Ballade”, “Parlando” y “Canción del borracho” suman entre las tres alrededor de cuatro minutos, durante los cuales se puede observar algunos de los elementos propios de la música del compositor, como las armonías modales y los ritmos marcados.

Desde el siglo XIX hasta hoy, ha existido un código para realizar recitales de piano: un intérprete ejecuta, de memoria, repertorio múltiple, que abarca desde Bach en adelante. Quien acuñó tal forma de presentarse en público, que ha devenido en un ritual, fue **Franz Liszt (1811-1886)**, una de las primeras superestrellas de la música, cuyas glamorosas puestas en escena atraían a un cúmulo de seguidores y fanáticos. Es más, durante sus espectáculos era común presenciar gritos desaforados, desmayos, rosas cayendo desde los palcos, etc. Él anticipó, en cierta medida, lo que ocurre hoy con los ídolos del rock o del pop.



Liszt se atrevió a presentarse fuera de los salones aristocráticos y tornar su arte accesible a las masas. Como era consciente de que sus seguidores lo idolatraban, no tuvo reparo alguno en arrojar sus guantes, exagerar sus gestos y miradas, improvisar pasajes en medio de las obras o alterar las partituras a gusto. Asimismo, fue el músico que más posó para retratos hasta antes del siglo XX.

Sin duda, estas actitudes dañaron su reputación de músico serio, pues no faltó quien viera en sus espectáculos un romanticismo superficial y grandilocuente, que únicamente perseguía la idolatría. Con todo, Liszt fue una figura trascendental no solo en el campo de la interpretación, sino también en muchos otros. Se cree que inventó, por ejemplo, las “clases magistrales”, eventos en los cuales sus estudiantes de piano tocaban para él y, al mismo tiempo, para los demás aprendices. En tales instancias, las correcciones y comentarios eran escuchados por la audiencia completa, de manera que resultaban útiles para todos. En general, su labor como docente fue destacada, pues formó a personalidades de la talla de Hans von Bülow.

Desde otra perspectiva, parte importante del gigantesco catálogo de Liszt consiste en arreglos para piano de obras sinfónicas o líricas, escritas por otros compositores: tomaba motivos conocidos y realizaba contemplaciones, paráfrasis y fantasías, casi siempre con aires de improvisación y toques de virtuosismo. Por otra parte, sus innovaciones formales fueron significativas, como puede advertirse en su famosa Sonata para piano, concebida en un solo movimiento. Se encargó, además, de explorar la afinidad entre música, pintura y poesía, lo cual le llevó a desarrollar el poema sinfónico. Esto le valió el rechazo de aquellos que veían en la música un arte absoluto.

Como si todo lo antes mencionado fuera poco, Liszt además poseía una personalidad contradictoria, que desató un sinnúmero de controversias. Se le acusaba de pretencioso y mujeriego, pues sus múltiples amoríos no pasaron desapercibidos. A pesar de ello, en sus últimos años se empeñó en convertirse en abad, y tomó las órdenes menores. Cabe destacar que, desde niño, había mostrado un marcado interés por lo místico, posiblemente exacerbado por su padre, quien había sido novicio franciscano en juventud. Se cree, de hecho, que el nombre Franz (o Ferenc en húngaro) fue elegido para él por esta razón.

Franz Liszt nació en Raiding, un pueblo al este de Austria. Fue el hijo único de Adam Liszt y Anna Lager, quienes tenían como lengua materna el alemán. Esto explica por qué, a pesar de que el compositor tenía raigambre húngara, no dominaba el idioma de ese país. Adam era músico y estaba ligado a la poderosa corte de los Esterházy, es decir, estaba inserto en un ambiente ideal para que su hijo desarrollara su excepcional talento.

Desde temprana edad, Franz asombraba a todo aquel que lo oía. En 1819 viajó a Viena y tocó para Carl Czerny, quien quedó sorprendido por su talento. Tres años más tarde, ofreció un concierto para el parlamento húngaro, tras lo cual algunos políticos se pusieron de acuerdo para brindarle apoyo económico. Sin embargo, estos auspiciadores veían en él a un prometedor pianista, no a un compositor.

Tras estudiar piano con Czerny y composición con Antonio Salieri, el niño prodigio dejó Viena y se estableció, junto a sus padres, en París. En esa ciudad, el fabricante Érard le facilitó un piano de siete octavas, con una nueva acción de doble escape, que permitía la repetición rápida de notas y abría camino al virtuosismo. Allí comenzó a germinar lo que sería el estilo de Liszt.



En la Ciudad de la Luz, frecuentó fastuosos salones y se convirtió en parte de la vida artística. Conoció a escritores y pintores, como también a otros músicos importantes. Trabajó amistad con Berlioz y Chopin, a quienes admiraba. En 1832, escuchó en vivo al célebre violinista Niccoló Paganini, quien se convirtió en su principal referente: se propuso trasladar al piano la pirotecnia violinística de su colega italiano. Desde entonces, se embarcó en intensas y frecuentes giras, que por décadas lo llevaron a recorrer toda Europa y recaudar una buena suma de dinero, tanto para fines personales como benéficos. Entre sus principales preocupaciones filantrópicas figuraba ayudar a que se erigiera un monumento a Beethoven en la ciudad de Bonn.

En su agitada vida, Liszt tuvo la oportunidad de acercarse a un sinnúmero de damas aristocráticas. Alrededor de 1835, se hizo amante de la condesa Marie d'Agoult, quien decidió divorciarse para vivir junto a él. La pareja, sin haberse casado, se instaló por años en Suiza e Italia y tuvo tres hijos: Blandina, Cosima y Daniel. La relación de Liszt con su familia pasó por varias crisis, ya que casi no pasaba tiempo en casa. De hecho, algunas cartas atestiguan que sus hijos se sintieron abandonados.

Entre 1839 y 1847, Liszt llevó a cabo más recitales que nunca: llegó, incluso, hasta Turquía y Rusia. También pasó por Inglaterra, Rumania y Transilvania. En Alemania fue casi siempre bien recibido, aunque las ciudades más conservadoras, como Leipzig, le ofrecieron una acogida más bien fría. Justo al final de este periodo, conoció a la princesa polaca Carolina de Sayn-Wittgenstein, con quien inició una larga relación de pareja. Aunque ella estaba divorciada, su marido aún vivía; es más, tuvo que renunciar a todos sus bienes e involucrarse en varios escándalos para vivir este romance. Solo en 1864, tras la muerte de su antiguo marido, pudo casarse con el compositor.

En 1848, Liszt aceptó un puesto como director de la corte musical de Weimar. Inició así un periodo mucho más enfocado en la composición que en los escenarios, que se extendió hasta 1861. Preocupado por recuperar su reputación como autor, experimentó con piezas para orquesta.

Asimismo, profundizó sus innovaciones armónicas, con una mayor utilización de las relaciones de tercera, las escalas no diatónicas y las divisiones iguales de la octava, es decir, con los acordes aumentados y disminuidos.

La estancia en Weimar fue especialmente fecunda. Además de componer, Liszt también renovó la vida musical de la ciudad, al estrenar obras tanto de compositores famosos como de músicos emergentes.

Desde 1860, sin embargo, debió afrontar algunas tragedias, como la muerte de dos de sus hijos. Solo vivió Cosima, quien se tornó célebre por su romance con Von Bülow, primero, y con Richard Wagner, después. Liszt decidió emigrar a Roma, donde pensó que podría casarse con la princesa, pero, a última hora, las autoridades rusas consiguieron anular el permiso. Aun así, decidió quedarse en la ciudad y estudiar teología.

En sus años de sacerdocio, Liszt se dedicó a la composición de música de cariz religioso. Sin embargo, el Vaticano no reconoció el valor de sus aportes, así que comenzó a cansarse de estar allí. De esta forma, realizó viajes cada vez más largos a Weimar y también a Budapest, donde contribuyó a formar la Academia Nacional de Música. En realidad, sentía un fuerte amor por Hungría, al punto de que intentó aprender la lengua nacional y compuso varias obras inspiradas en su folklore.

Hoy Liszt es reconocido como uno de los músicos más importantes de la historia. Su obra se interpreta con frecuencia; además, ha aparecido en un sinnúmero de películas y producciones de todo tipo. Asimismo, su figura sigue fascinando, lo cual no es de extrañar, ya que su biografía se presta para escribir una entretenida novela.

“Nubes grises” fue escrita en 1881, lo cual la convierte en una pieza bastante tardía. Refleja el lado más experimental y audaz de Liszt: alejada del virtuosismo, explora sonoridades oscuras y ambiguas, al configurar líneas en las cuales la tonalidad no sigue un rumbo predecible. Los trémolos otorgan un carácter aciago y el acorde final resulta, cuando menos, intrigante. Por su parte, la Bagatela sin tonalidad se muestra también atrevida en sus cromatismos, pero exhibe también otra faceta del compositor: su interés por las letras. Originalmente fue concebida para ser el cuarto vals de Mephisto, es decir, se inspira en la obra Fausto de Goethe.

El Soneto 104 del Petrarca, en tanto, forma parte de los “Años de peregrinaje”, un ciclo de piezas que relata las impresiones que Liszt recogió durante sus diversos viajes; en este caso, en Italia. Basada sobre un apasionado texto, en el cual el goce y el dolor se contraponen en forma bastante ambivalente, la obra da cuenta de un asombroso talento para narrar a través de la música: en algo más de siete minutos, ofrece secciones de calidez y contemplación, como también otras de desenfreno, algo muy propio del romanticismo lisztiano. Para concluir, “La campanella” es un estudio de concierto, género creado por Chopin.

Su melodía original pertenece a Paganini, a quien Liszt idolatraba. La dificultad de esta pieza, que exige enormes y rápidos saltos, al tiempo que veloces y delicados trinos, entre otros desafíos, la ha convertido en un ícono del pianismo virtuoso y sirve para deslumbrar con piruetas y pirotecnia, pero sin renunciar a la delicadeza.

**Javier Covacevich, pianista**

## Danor Quinteros - pianista

Aclamado por su "destreza artística" y reconocido como "pianista virtuoso" por la prensa, Danor Quinteros se ha posicionado como uno de los pianistas sudamericanos más interesantes de su generación. Aplaudido por la crítica internacional, ha sido premiado y galardonado en numerosas ocasiones. En Chile ha recibido el 1er Premio en los concursos Claudio Arrau, concurso "Flora Guerra" organizado por la Sociedad Federico Chopin en Chile y el concurso "Jóvenes Solistas" organizado por el Teatro Universidad de Chile. Entre sus logros internacionales destacan premios en competencias como el Concurso Santa Cecilia en Portugal, Steinway-Preis en Alemania, Premio del público en el festival Pianale, Ile de France y El Concurso "Giuliano Pecar". Recientemente Danor obtuvo el 3er lugar en la Competencia Internacional Georges Enescu de Bucarest, el primer lugar en el Concurso "Les Corts" Barcelona y el premio absoluto en el concurso "Pietro Argento" de Italia, siendo invitado este año a formar parte del jurado. De igual manera ha obtenido importantes reconocimientos en música de cámara, ganando el premio de la Academia de Lausanne y el premio al mejor pianista acompañante en el Concurso G. Enescu. Danor Quinteros trabajó además junto a la clase de violín de Pierre Amoyal en la Universidad Mozarteum de Salzburgo.



En Chile ha dado recitales en el Teatro Municipal de Santiago, la Universidad Federico Santa María, Centro cultural GAM, Teatro de la Universidad de Chile, el Salón Fresno de la Pontificia Universidad Católica de Chile y en las Semanas Musicales de Frutillar.

Además, se ha presentado en distintas salas internacionales de Europa, Asia y Norteamérica, destacando el Ateneo Rumano de Bucarest, Tonhalle Zürich y la Steinways Haus de Düsseldorf. Asimismo, ha participado en el Helsinki Chamber Music Festival en Finlandia, One Month Festival en Corea, Shimamura concert series en Japón y en el Summer Festival de Banff Centre, en Canadá.

También ha tocado como solista junto a la Filarmónica Georges Enescu, Orquesta de Cámara de la Universidad Católica de Chile, la Orquesta Sinfónica de Chile, la Akademisches Orchester Zürich y la Orquesta Sinfónica de Toruń en Polonia.

Danor Quinteros terminó sus estudios de piano en la Pontificia Universidad Católica con la profesora Maria Iris Radrigán para luego continuar en Europa con los profesores Jacob Leuschner en la Escuela Superior de Música de Colonia y Pavel Gililov en el Mozarteum de Salzburgo, obteniendo el grado de Master of Music y Konzertexamen con máxima distinción.

Asimismo, ha trabajado con reconocidos profesores y músicos como Pierre-Laurent Aimard, Andrea Lucchesini, Jacques Rouvier, Andrzej Jasiński y Lars Vogt entre otros.

Durante sus estudios ha recibido becas y reconocimientos por parte de la corporación Amigos del Teatro Municipal, CONICYT, el programa de intercambio DAAD y el Consejo Nacional de la Cultura y la Artes.

**JOSEPH HAYDN**

*SONATA EN RE MAYOR NR 56 XVI: 42*

*I ANDANTE CON ESPRESSIONE*

*II VIVACE ASSAI*

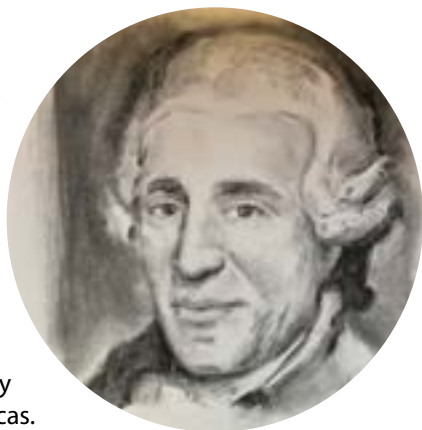
**FRYDERYK CHOPIN**

*BALADA NR 1 EN SOL MENOR Op. 23*

**ALEXANDER Scriabin**

*FANTASÍA EN SI MENOR Op. 28*

**Franz Joseph Haydn** (1732-1809) nació en el seno de una familia numerosa en la pequeña localidad de Rohrau, cerca de Viena, en ese entonces capital del Sacro Imperio Romano Austríaco. Su infancia y su primera juventud estuvieron marcadas por la pobreza y las dificultades económicas.



El joven Haydn era un músico sumamente talentoso, sin embargo, tuvo muchas dificultades para encontrar un trabajo estable hasta que en 1761 ingresó al servicio de la corte Esterházy, una familia de terratenientes que estaba entre las más ricas y poderosas de Austria. Los Esterházy eran grandes melómanos y muchos de ellos eran también músicos aficionados de muy buen nivel, ellos dieron a Haydn la responsabilidad de todo el servicio musical de la corte y pusieron a su disposición grandes recursos: una orquesta profesional, coros, cantantes e instrumentos. En aquellos tiempos los músicos tenían dos fuentes principales de ingresos: la iglesia y las cortes.

Las condiciones laborales en la corte Esterházy eran muy buenas, pero también las exigencias eran grandes, Haydn permaneció al servicio de los Esterházy durante treinta largos años y compuso una impresionante cantidad de obras que hoy en día constituye uno de los legados más grandes de la música. Pero mientras Haydn se mantenía ocupado con sus obligaciones cortesanas, algo empezó a cambiar en el mundo musical y esta transformación afectaría profundamente su vida. En 1790 la relación de patronazgo entre Haydn y los Esterházy llegó a su fin, el compositor fue pensionado y comenzó a recibir una moderada asignación anual. Haydn se mudó a Viena y comenzó a viajar con frecuencia a París y Londres, las tres ciudades culturalmente más activas de Europa.

La imprenta musical había hecho su aparición en el siglo XVI, pero fue en la segunda mitad del siglo XVIII cuando se desarrolló plenamente el negocio editorial musical. La publicación se convirtió en una tercera opción para los compositores y el nuevo mercado musical fue dotado de un marco legal que les permitía a estos beneficiarse de las regalías. Haydn fue uno de los primeros compositores en entender su funcionamiento y aprovecharse al máximo de sus posibilidades. En 1765 el compositor comenzó a elaborar un catálogo detallado de sus propias obras para saber cuáles había publicado y cuáles no, el año de publicación y la casa editorial. A menudo vendía la misma obra en diferentes países o programaba reimpressiones de ediciones que se habían agotado, de este modo logró maximizar sus ganancias y construir un patrimonio considerable que le permitió pasar una vejez tranquila.

La Sonata para piano en Re mayor número 56 es un caso típico de este procedimiento empleado por Haydn a la hora de vender sus obras, ella pertenece al grupo de sonatas para piano conocidas como sonatas Bossler pues fueron publicadas por primera vez en 1784 por esa casa editorial, cuya sede estaba en la pequeña ciudad alemana de Espira. Un año más tarde, en 1785, esta misma sonata fue publicada en Berlín por la editorial Hummel. La obra está dedicada a la princesa Marie Esterházy, hija de sus patrones y alumna de piano de Haydn. Tiene dos movimientos, siendo el primer de ellos más extenso y elaborado que el segundo. Es una obra que se destaca por sus fuertes contrastes: en el primer movimiento este contraste se produce alternando las tonalidades de re mayor y re menor, mientras que el segundo movimiento se opone al primero por su velocidad y su carácter.



**Fryderyk Chopin** (1810-1849) nació en la pequeña localidad polaca de Zelazowa Wola, cerca de Varsovia, su talento se manifestó prematuramente y ya a la edad de ocho años tocaba el piano con maestría y había compuesto sus primeras obras. En la capital polaca el joven músico recibió lecciones privadas de piano y órgano y también una sólida formación en composición en el Liceo de Varsovia, en el cual funcionaba un bachillerato en música que estaba adscrito al conservatorio de la ciudad.



En 1831, forzado por la situación política, se vio obligado a migrar, estableciéndose en París hasta su prematura muerte acaecida en 1849. En la capital francesa perteneció a un exclusivo círculo social en donde sobresalían artistas de la talla del pintor Eugène Delacroix, el poeta alemán Heinrich Heine, el también poeta y compatriota Adam Mickiewicz y el no menos famoso pianista y compositor Franz Liszt.

Chopin era un artista introvertido, no le gustaba tocar en público y tenía fama de poseer mal carácter. Rara vez daba recitales y cuando lo hacía prefería siempre tocar en salas pequeñas y con una audiencia selecta. Por esta razón dependía de las lecciones privadas de piano y de las regalías de sus ediciones para ganarse la vida. Las casas editoriales más importantes de Europa se peleaban entre ellas para obtener sus obras, Breitkopf & Härtel de Leipzig, C. Wesell de Londres, la casa Schlesinger de París y Karl Kistner de Berlín, entre otras. La enfermedad respiratoria que había padecido durante muchos años finalmente acabó con su vida en 1849, en ese momento había publicado alrededor de 190 composiciones, en los años posteriores a su muerte esta cantidad se incrementó notablemente cuando una gran cantidad de sus manuscritos fueron entregados para su publicación.

Una de sus obras más populares es sin duda la Balada número 1 en sol menor, compuesta en 1835 a partir de unos bocetos que el compositor había hecho durante su estancia en Viena en 1831. Es una pieza de un solo y extenso movimiento, su estructura reproduce el llamado plan de forma sonata pero lo hace de manera libre, sin someterse estrictamente al patrón clásico. Tiene dos temas contrastantes, una sección central de desarrollo del material temático, una recapitulación grandiosa de los temas y una larga sección de cierre. La Balada se ha hecho famosa sobre todo por que ha sido muy utilizada en el cine, se puede escuchar en una vieja película, La luz que se extingue, protagonizada por Ingrid Bergman en 1944 y también en El pianista, obra ganadora del Festival de Cannes del año 2002, dirigida por Román Polanski y protagonizada por Adrien Brody.



Es difícil imaginar una figura más fascinante en la historia de la música que la de Aleksandr Scriabin (1872-1915), su talento era tan precoz que a los cinco años ya tocaba e improvisaba de manera extraordinaria en el piano. Compuso una obra magistral cuando tenía sólo 14 años, el Estudio opus 2 en Do sostenido menor, y aunque llegó a ser un pianista virtuoso como pocos se han visto, se inclinó progresivamente por la composición y en su madurez sólo tocaba en el piano sus propias obras.

Pero lo que más nos asombra de su biografía es su adhesión a la teosofía y su habilidad sinestésica.

La sinestesia es la extraña capacidad de percibir estímulos destinados a un sentido específico a través de otro sentido distinto. En el caso de Scriabin esto se manifestaba como el don de “escuchar los colores”. En efecto, el compositor asociaba las distintas tonalidades musicales con colores determinados y creó, a partir de esto, un sistema para componer utilizando esta destreza, el cual estaba basado en la teoría óptica de Isaac Newton. La teosofía, por su parte, es un movimiento filosófico-religioso que estuvo de moda a finales del siglo XIX y principios del XX, ella proclamaba que su objetivo principal era el conocimiento de la verdadera realidad a través del estudio comparado de la ciencia, la religión y la filosofía.

Todo lo relacionado con la sinestesia y la pasión de Scriabin por la teosofía lo conocemos gracias al musicólogo y compositor Leonid Sabaneyev, amigo personal del compositor y su principal biógrafo. Una de las anécdotas más divertidas de Sabaneyev tiene que ver con la fantasía opus 28 en si menor: un día el musicólogo fue a visitar a Scriabin en su domicilio para revisar sus obras con el propósito de realizar un catálogo, mientras revisaba un grupo de partituras manuscritas se topó con la fantasía, con curiosidad se sentó al piano y comenzó a leerla, luego de un minuto escuchó la voz del compositor quien le preguntó desde el cuarto vecino “que linda pieza ¿Quién la compuso?” Obviamente Scriabin se había olvidado por completo de esta composición. Hoy en día y gracias a Sabaneyev, la obra ha sido publicada y forma parte del catálogo de Scriabin.

La fantasía opus 28 fue compuesta en el año de 1900 y pertenece al llamado primer período de la obra de Scriabin, en ella se manifiesta claramente la influencia de Chopin y Liszt y desde el punto de vista de su estructura es bastante parecida a las baladas chopinianas, sin embargo la originalidad de la obra es innegable, posee una sección central de ritmo frenético que contrasta con pasajes de apasionado lirismo y delicadas melodías. La exigencia técnica y expresiva de la obra la convierten en un verdadero desafío para cualquier pianista, pero su belleza magistral hace que el reto merezca el esfuerzo.

**Dr. Juan López-Maya**  
**Musicólogo-investigador**

## Tomás Quevedo - pianista

Santiago de Chile, 1996. Pianista chileno radicado en Europa que actualmente realiza estudios de postgrado en la Universidad de Música y Arte Dramático de Viena bajo la guía del destacado maestro Avedis Kouyoumdjian. Inició sus primeras clases de piano a la edad de 8 años. Posteriormente ingresa al Conservatorio de Música de la Universidad Mayor donde estudió con Alexandros Jusakos y Ewa Jasinska. A la edad de 18 años comienza sus estudios en Polonia en la clase de la maestra Katarzyna Popowa-Zydrón en la Academia de Música de Bydgoszcz, Polonia.



Entre sus logros artísticos se cuentan el primer premio en el Concurso de Piano de la Radio Beethoven y el segundo premio en el Concurso de piano Claudio Arrau en Quilpué, además de premios y distinciones en Italia, Alemania y Polonia. Para estudiar en Europa obtuvo dos becas de los Fondos de Cultura y las Artes. Se ha presentado en escenarios de Argentina, Holanda, Polonia, República Checa y Chile, incluyendo un recital en las Semanas Musicales de Frutillar en el Teatro del Lago el año 2014 y en el Palacio Real de Varsovia durante el concierto de laureados del concurso Juliusz Zarebski el año 2022. En 2021 formó parte del exclusivo festival Young Talent en Schiermonnikoog, Holanda. Ha asistido a los cursos de verano de piano del Conservatorio de Praga y se ha presentado en la sala de cámara del Palacio Pálffy de la misma ciudad. Se ha perfeccionado en clases magistrales con Alexis Golovin, Tamas Ungary, Andrzej Jasinski, Uta Weyand, Fumiko Eguchi entre otros.

*MODEST MUSSORGSKY*  
*CUADROS DE UNA EXPOSICIÓN*

**Modest Mussorgsky (1839-1881)** es considerado hoy en día como uno de los grandes compositores de la segunda mitad del siglo XIX y su influencia sobre el Modernismo Musical (la corriente principal de la música occidental entre 1910 y 1975) es ampliamente aceptada. Sin embargo, esto no fue siempre así, pues por muchas razones -entre ellas su formación musical esencialmente autodidacta- se le consideró por mucho tiempo como un aficionado extraordinariamente talentoso y no como un profesional. Fue por esto por lo que luego de su muerte se decidió publicar sus obras en ediciones «corregidas» por otros compositores, pensando que de esta manera se preservaría su legado. No fue sino hasta la segunda mitad del siglo XX cuando comenzaron a aparecer publicaciones de sus partituras originales, un reconocimiento tardío a su trascendencia y su valor como compositor.



Cuadros de una exposición es una de sus composiciones más interpretadas y versionadas. Fue escrita en 1874, un año culminante en la carrera de Mussorgsky pues en enero fue estrenada la ópera Boris Gudonov, considerada como su obra más importante. Los Cuadros fueron escritos para honrar la memoria de Viktor Hartmann, un conocido artista plástico, arquitecto y diseñador con quien Mussorgsky tenía una profunda amistad. Hartmann había muerto sorpresivamente en 1873, mientras el compositor terminaba Boris. En febrero de 1874, apenas un mes después del estreno de la ópera, la Academia de Bellas Artes de San Petersburgo organizó una exhibición en homenaje póstumo a Hartmann, pues era un pintor muy cotizado.

Fue luego de asistir a este evento cuando Mussorgsky decidió escribir los Cuadros en homenaje a su desaparecido amigo. La obra se compuso en el impresionante lapso de tres semanas y fue terminada en junio del mismo año, desafortunadamente la primera publicación apareció recién en 1886, cinco años después de la muerte del compositor, desde entonces Cuadros de una exposición se ha convertido en una de las obras más icónicas del repertorio pianístico. De las numerosas versiones que se han hecho de ella, la más conocida y celebrada es seguramente la magistral orquestación que realizó Maurice Ravel en 1922.

Entre los muchos aspectos que destacan de esta obra llama la atención la forma como está concebida y organizada: Mussorgsky presenta una suite de piezas, cada una de las cuales describe musicalmente un cuadro de Hartmann. A manera de introducción se escucha lo que podríamos llamar una obertura, que lleva por título Promenade (término francés que se traduce como paseo). Entre una pieza y otra se escuchan unas variaciones de este mismo Promenade, cuyo propósito es conectar temáticamente las diferentes piezas y facilitar la transición entre ellas. Este procedimiento, que se puede calificar de narrativo, le da una gran coherencia y unidad al conjunto y produce en el oyente una experiencia intensa y emotiva que permanece en la memoria mucho después de escuchar el último compás.

**Dr. Juan López-Maya.**  
**Musicólogo-investigador.**

## Javier Covacevich - pianista



Javier Covacevich tuvo sus primeras lecciones formales de piano a los trece años, en el Conservatorio de Música de la Universidad de Magallanes (UMAG), con el profesor Sergio Pérez Bontes. Posteriormente, estudió Licenciatura en Música, Licenciatura en Estética e Interpretación Superior en Piano en la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC). Al obtener el título profesional, fue destacado como mejor alumno de su promoción. Durante su etapa universitaria fue alumno de Jacqueline Urizar, Mario Alarcón y Liza Chung, quien es actualmente su tutora para el examen de grado de Magíster en Artes en la PUC. También ha cursado estudios particulares con la maestra Frida Conn. A lo largo de su trayectoria, Javier ha combinado las labores académicas con la realización de conciertos. Entre 2016 y 2021 fue profesor de piano y pianista acompañante en el Colegio Giordano Bruno. Además, durante 2020 y 2021 trabajó como encargado de difusión cultural y pianista colaborador en la Fundación Pianos para Chile. Por último, en 2020 se integró al cuerpo docente de las cátedras de Lectura Musical y Piano del Conservatorio de Música de la UMAG. En 2022, asumió como director de dicho establecimiento, un desafío laboral importante que ha implicado, por ejemplo, diseñar y coordinar temporadas de conciertos, actividades académicas, talleres creativos y de mediación cultural. Como pianista, Javier se ha presentado en escenarios tan diversos como la Sala Arrau del Teatro Municipal, la Galería Patricia Ready, el Anfiteatro del Lago, el Museo Nacional de Bellas Artes, el Teatro Municipal de Puerto Montt, el Auditorio Ernesto Livacic de la UMAG, el campus Puerto Natales de la UMAG, el Centro Cultural de Paine, el Centro Cultural de Constitución, la Casa de la Cultura de Algarrobo y el Centro de Extensión de la Universidad Católica de la Santísima Concepción.



**ISAAC ALBÉNIZ**

*MALLORCA (BARCAROLA), OP. 202*

**FRYDERYK CHOPIN**

*VALS EN RE BEMOL MAYOR, OP. 64 N°1*

**WOLFGANG AMADEUS MOZART**

*SONATA PARA PIANO N°4 EN  
MI BEMOL MAYOR, KV 282*

*I. ADAGIO*

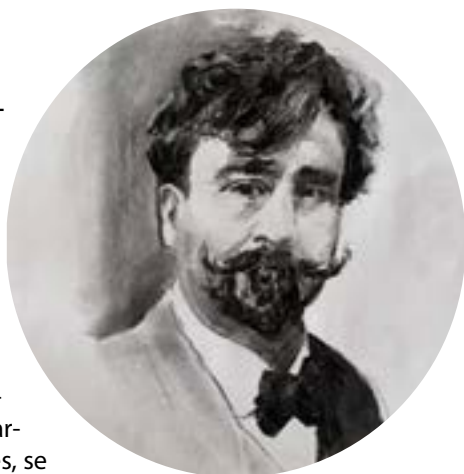
*II. MENUETTOS 1 Y 2*

*III. ALLEGRO*

**FRANZ SCHUBERT**

*IMPROMPTU EN MI MAYOR, OP. 90 N°2*

**Isaac Albéniz (1860-1909)**, célebre compositor y eximio pianista, fue un niño prodigio que llevó a cabo conciertos desde los cuatro años. A los seis, tuvo la oportunidad de viajar a París para estudiar con Antoine Marmontel; tiempo después, se matriculó en el Conservatorio



d e Madrid. Un día cualquiera, no obstante, desapareció de manera misteriosa. Con el tiempo se supo que, en un acto incomprensible, había huido en un barco con destino a las Américas. Cabe destacar que todo lo que conocemos de su biografía temprana proviene de relatos cuya veracidad ha sido puesta en duda.

En el Nuevo Mundo, Albéniz vivió una juventud pletórica de aventuras, algunas de las cuales resultan bastante inverosímiles. Primero, residió en Buenos Aires, donde sobrevivió como trotamundos, hasta que consiguió organizar algunos conciertos. Con ellos ganó bastante dinero y pudo mudarse a Cuba, donde se encontró casualmente con su padre, quien se hallaba en el Caribe por motivos laborales. Aunque su progenitor trató de convencerlo de que regresara a España, Albéniz prefirió afincarse en Nueva York, ciudad en la cual se ganó la vida como pianista, en bares portuarios. En ellos, realizaba trucos para recibir propina, como tocar de espalda al instrumento, con las palmas mirando al cielo.

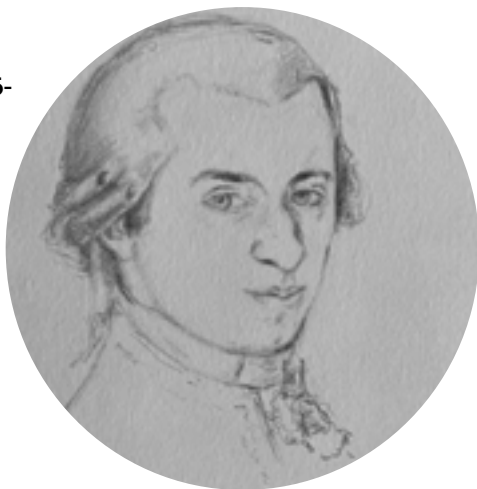
Tiempo después, Albéniz se cansó de la vida bohemia y retornó a Europa. Pasó por Liverpool, Londres y Leipzig. En esta última urbe, estudió con Carl Reinecke. Sólo en 1877 decidió regresar a la capital española, pero rápidamente obtuvo una beca para estudiar en Bruselas, donde obtuvo un premio por una de sus composiciones. El galardón le brindó la posibilidad de estudiar con Franz Liszt y mejorar todavía más su técnica pianística.

A contar de 1883, Albéniz se estableció en Barcelona y comenzó a ejercer la labor docente. Ese mismo año, se casó con una de sus estudiantes, Rosina Jordana. Con el tiempo, su música, anteriormente ligera y de salón, se fue tornando más seria. Influído por Pedrell, quien también residía en esa ciudad, se fascinó por las melodías, los paisajes y las gentes de Andalucía. Como resultado, los ritmos exuberantes, las guitarras y las castañuelas aparecen casi idealizadas en sus obras.

Albéniz realizó giras por Barcelona, Madrid, París y Londres, entre otras ciudades europeas. Además, continuó sus estudios de composición, esta vez con los prestigiosos Vincent d'Indy y Paul Dukas. A medida que su juventud quedaba atrás, no obstante, fue alejándose de los escenarios. En lugar de tocar, se asoció con un acaudalado productor inglés y juntos produjeron lucrativas operetas. Lamentablemente, sus últimos años se vieron ensombrecidos por intensos episodios depresivos y un agudo malestar físico. Nada de ello, en todo caso, le impidió publicar su más famosa suite para piano: "Iberia".

Cabe señalar que "Mallorca", como muchas de sus piezas, fue escrita para piano; no obstante, su excelente transcripción para guitarra la ha convertido en emblemática del repertorio de ese instrumento. Se trata de un trabajo independiente, que no forma parte de ninguna suite. El acceso a la isla que le da nombre sólo es posible en bote, por eso le confirió la atmósfera nostálgica propia de una barcarola veneciana. Sin embargo, añadió a ella ritmos españoles y también toques chopinianos en la melodía. Cabe destacar que, motivado por la controversial George Sand, el compositor polaco residió un tiempo en ese lugar, a raíz de lo cual su salud empeoró gravemente, ya que el clima no favoreció su tuberculosis.

**Wolfgang Amadeus Mozart (1756-1791)** es considerado uno de los genios musicales más asombrosos de todos los tiempos. Compuso piezas de casi todos los géneros que en sus tiempos eran populares: óperas, misas, piezas de cámara, cuartetos de cuerda, serenatas, sonatas, conciertos y hasta un ballet.



Su obra refleja diversas influencias, entre las cuales se encuentran tanto el sencillo y gracioso estilo galante, como el expresivo empfindsamer Stil de Carl Bach o el fogoso Sturm und Drang (tormenta e ímpetu) de Goethe. Con todo, sus aportes fueron numerosos. Por ejemplo, concibió la sonoridad de la orquesta de un modo hasta entonces inaudito, otorgándole un tratamiento muy cuidado a las maderas.

La biografía de Mozart devino especialmente dramática; es más, su persona fue interpretada por los románticos como un ícono del artista maldito, incomprendido y trasgresor, que acaba en la miseria. También se le atribuye un rol esencial en la configuración de una identidad germana. Nacido en Salzburgo, una pequeña ciudad estado austriaca, a los cinco años mostraba ya un talento increíble: era capaz de memorizar melodías con sorprendente facilidad y componer equilibradas piezas. Leopold Mozart, su padre, que era también músico, se dio cuenta enseguida del potencial que guardaba, y renunció a casi todas sus ocupaciones para convertirlo en un virtuoso. Lo mismo hizo con "Nannerl", su otra hija. Así entonces, este ambicioso hombre, apoyado por su esposa, se transformó en mánager y embarcó a su familia completa en exhaustivas giras.

Los intensos periplos que debieron hacer llevaron a los jóvenes hermanos Mozart a contraer graves enfermedades: escarlatina, artritis reumatoide, viruela y tífus, entre otras. Aun así, no se detuvieron, y Wolfgang vio pasar casi toda su infancia y adolescencia en un estilo de vida itinerante. No hubo lugar en el cual no se luciera y deslumbrara a la aristocracia. Conforme pasaba el tiempo, sin embargo, se hacía más y más consciente de sus excepcionales capacidades, a raíz de lo cual fue desarrollando una personalidad pueril, rebelde e irreverente. La relación con su padre fue en progresivo deterioro; asimismo, se enfrascó en conflictos con el arzobispado, que le brindaba sus principales fuentes de ingresos. En 1781, decidió abandonar en forma definitiva su ciudad natal, para radicarse en Viena. Un año después, contrajo matrimonio con Constanze Weber, a quien Leopold nunca aceptó.

Aunque los últimos diez años de la biografía de Mozart fueron los más productivos, su estancia en la capital estuvo marcada por el fracaso económico, pues los encargos se hicieron cada vez más escasos. En gran parte, esto se debió a que las temáticas tratadas en sus óperas eran conflictivas: criticaban la moral convencional, mostraban excesos en las conductas y, sobre todo, ridiculizaban a la aristocracia. Su vida privada tampoco estuvo exenta de tragedias, ya que, de los seis hijos que tuvo con Constanze, solo dos sobrevivieron a la infancia. Finalmente, se divorció de ella. De esta forma, Mozart murió joven, en abandono y pobreza.

La sonata para piano no fue uno de los géneros predilectos del compositor, ni tampoco uno de los más solicitados por sus empleadores, puesto que era concebido como apto para el aprendizaje y el entretenimiento, más que para conciertos. Así, tardó varios años en publicar la primera de ellas. La número 4 en mi bemol mayor, K. 282, ofrece las cualidades propias de sus trabajos de juventud: melodías ligeras y de estructura sencilla, enmarcadas en esquemas formales bien redondeados, demarcados y, por lo tanto, predecibles. El primer movimiento es un apacible adagio, algo bastante inusual, y su desarrollo resulta conciso. Los dos minuetos, en tanto, presentan un carácter más movido y exploratorio, si bien no poseen tríos. Por último, el Allegro se caracteriza por un ánimo alegre y juguetón, como también por su motivo construido a partir de un salto de octava, material que unifica sus distintas secciones.



**Franz Schubert (1797-1828)** fue un compositor de carácter alegre y poco pretencioso. Es más, no fue consciente de su genio hasta poco antes de morir y una parte fundamental de su obra fue inaccesible hasta fines del siglo XIX. Su aspecto solía verse descuidado y no se preocupaba en lo más mínimo por rentabilizar su profesión, ya que no estaba dispuesto a cambiar su preciado tiempo por un trabajo estable. Asimismo, ni bien podía, abandonaba el puesto que tuviese: vivía de manera itinerante en casas de distintos

amigos, a veces en forma bastante precaria. Consiguió, sin embargo, convertirse en un creador especialmente prolífico, que nos legó canciones, piezas para piano, obras de cámara y sinfonías. Su estilo único se encuentra a medio camino entre el clasicismo vienés y el romanticismo.

Schubert nació en un suburbio de Viena. Su padre poseía una pequeña escuela y su madre trabajaba solo esporádicamente; en otras palabras, no provenía de una familia adinerada. Era el decimosegundo de catorce hermanos, de los cuales sólo nueve consiguieron sobrevivir a la infancia. Durante su adolescencia, solía practicar piano en un taller de ebanistería donde se reparaban instrumentos de gran calidad. Su excepcional talento le valió, no obstante, una beca para estudiar, entre otros, con el maestro Antonio Salieri.

Un hito muy importante en la vida de Schubert fue conocer al famoso cantante Johann Michael Volg, con quien entabló una larga amistad. Dicho artista, admirado ante la calidad de las canciones del compositor, se encargó de darlas a conocer en las famosas "schubertiadas": largas tertulias privadas, de atmósfera íntima y destinadas a un selecto grupo. Es importante señalar que, a la sazón, la crisis económica de Viena generaba un ambiente ideal para que la cultura se circunscribiera al ámbito privado.

En 1821, Schubert se enteró de que padecía tifus, una enfermedad por entonces letal, y comenzó a componer con más ahínco que nunca, pero en un estilo más oscuro y dramático. Se dedicó también a compilar y publicar todas sus creaciones. Murió a los treinta y un años, tras agravarse su enfermedad luego de un viaje. Su deceso ocurrió un año después que el de Ludwig van Beethoven, a quien idolatraba.

A grandes rasgos, puede decirse que un *impromptu* es una pieza breve y de carácter improvisatorio; sin embargo, el op. 90 de Schubert está conformado por cuatro obras de gran claridad estructural y extensión media. Por esta razón, se ha argüido que no fue el compositor quien eligió la palabra "impromptu" para bautizarlas, sino un editor. La segunda pieza del set ofrece una incansable sucesión de ligeros tresillos, acompañados por luminosos acordes. Su contrastante sección intermedia refleja un vigor casi beethoveniano, que se torna ostensible también durante la coda.

**Fryderyk Chopin (1810-1849)** fue uno de los primeros compositores en enriquecerse mediante la venta de publicaciones, los conciertos pagados y las clases particulares. Así, sostuvo un estilo de vida de su agrado sin necesidad de invertir tiempo en labores burocráticas o tediosas. No obstante, a diferencia de otros músicos que comercializaban sus obras, nunca renunció a la sofisticación, de tal manera que consiguió llamar la atención tanto de aficionados como de profesionales. En la época en que Chopin vivió, las obras para piano solían cumplir tres propósitos: la enseñanza, el disfrute amateur y la interpretación ante un público.



Él destacó en todos estos ámbitos, dado que concibió desde danzas y nocturnos, de diversos niveles de dificultad, hasta sus exigentes baladas, scherzos y sonatas. Aunque compuso veinte canciones y cuatro obras de cámara, la música para piano solo abarca gran parte de su catálogo: dedicó a ese instrumento más de doscientas piezas, seis de las cuales tienen acompañamiento orquestal.

Chopin nació cerca de Varsovia, en una zona que se encontraba bajo dominio ruso. En 1829, decidió viajar a Austria por sus propios medios, pero no tuvo éxito: su música permitía entrever tendencias nacionalistas y beligerantes, lo cual le cerró las puertas del imperio. Probó también suerte en Alemania e Italia, donde presentó sus conciertos para piano y orquesta, sin conseguir ninguna oferta laboral tentadora. Finalmente, en 1830, decidió mudarse a París. Desde entonces, nunca regresó a su tierra natal. Posiblemente, la infructuosa revuelta de Polonia, que acaeció en 1831, acrecentó su aversión a volver.

En la capital francesa, Chopin encontró, por un lado, a una gran cantidad de compatriotas; por otro, a un público entendido, que no se contentaba con el mero virtuosismo, sino que buscaba también profundidad. De esta forma, se sintió muy a gusto y no tardó en convertirse en invitado de honor de las refinadas tertulias aristocráticas, auspiciadas casi siempre por damas poderosas. Del mismo modo, conoció a algunos de sus más famosos colegas, como Rossini, Mayerbeer y Berlioz.

En los palacios que el compositor frecuentaba, era común que se oyeran danzas estilizadas, que no servían para bailar, sino que constituían una forma de entretenimiento capaz de combinar la elegancia del salón con la tradición popular. En este sentido, Robert Schumann dijo en una ocasión que los vals de Chopin son “más para almas que para cuerpos” y que parecen breves poemas, en los que el músico echa una mirada hacia las parejas que bailan, pero pensando en cosas más profundas que el baile.

El op. 64 n°1, no obstante, es una pieza alegre y divertida, casi humorística. Según se cuenta, el compositor se inspiró en un perro que perseguía su propia cola para componerla. Por otro lado, se la conoce como el “vals del minuto”, aunque resulta imposible determinar si ello se debe a su breve duración o a una mala comprensión de la palabra “pequeño” en francés. Con todo, se trata de un vals que posee estructura A-B-A, más una breve coda. El primer motivo es ansioso y posee, en efecto, un ánimo lúdico, pero insistente y algo errático. Su sección central, en contraste, es más lírica y convencional; sin embargo, posee un adorno saltarín que le otorga un sello único.

**Javier Covacevich, pianista**

## Luciano Díaz - pianista



Nacido en Santiago, Chile, en el año 1987. Es Técnico en Afinación y Reparación de pianos.

Inicia sus estudios de música en el Liceo Experimental Artístico de Las Condes en 1995. El año 2003 se integra a la carrera de interpretación musical con mención en piano en el Conservatorio de Música de la Universidad Mayor donde mantiene sus estudios con el pianista chileno Alexandros Jusakos.

El año 2007 interrumpe sus estudios en interpretación para viajar a Francia donde se recibe de afinador y reparador de pianos con el maestro Patrick Sinigaglia en el Institute Technologique Européen des Métiers de la Musique.

Su interés lo ha llevado a recorrer diversos países y talleres en Francia, España, Brasil, Argentina y Chile. Donde destaca por ejemplo su trabajo en el evento Musicora bajo la tutela de ITEM en el museo Louvre de París.

Desde el año 2015 comienza su vinculación con la Fundación pianos para Chile, asesorando y cubriendo las necesidades técnicas a lo largo de todo el país.

Actualmente, también es parte del equipo docente de la Fundación impartiendo clases de piano en colegios y a cargo del curso de afinación, reparación y regulación sobre el instrumento.



**JOHANN SEBASTIAN BACH**

*PARTITA PARA TECLADO Nº 1 EN SI BEMOL  
MAYOR, BWV 825.*

**WOLFGANG AMADEUS MOZART**

*SONATA PARA PIANO Nº 10 EN DO MAYOR,  
KV 330*

*I. ALLEGRO MODERATO*

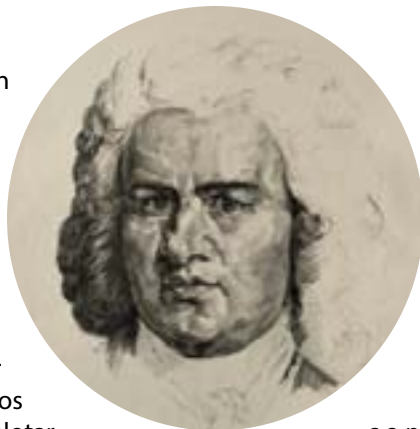
*II. ANDANTE CANTABILE*

*III. ALLEGRETTO.*

**FRANZ SCHUBERT**

*IMPROMPTU EN LA BEMOL MAYOR,  
OP. 90 Nº 4*

Hoy nadie pondría en duda la grandeza de **Johann Sebastian Bach (1685-1750)**, apodado “el padre de la música”, puesto que se considera un pilar fundamental para la historia o, incluso, el mejor compositor de todos los tiempos. Supo explotar con maestría las potencialidades de su tiempo y aprovechar los conjuntos a su disposición. Además, contó en muchas ocasiones con músicos de excelente nivel, por lo tanto, escribió obras desafiantes, que resultan excelentes a nivel formativo.



Si bien el legado que dejó es inconmensurable, su música no fue valorada hasta el siglo XIX, esto es, cien años después de su muerte. Su música fue olvidada por casi un siglo, hasta que Félix Mendelssohn la reintrodujo en las salas de conciertos. Esto se debe a que Bach renegó las modas de su tiempo, como el estilo galante, para aferrarse al uso del contrapunto. Cabe destacar que, en la Europa dieciochesca, no eran pocos los pensadores que veían en la polifonía un vestigio de la “barbarie gótica”, ya que mezclaba diversos modos —o sea, varios estados de ánimo y ethoi— al mismo tiempo, en forma para ellos irracional y hasta hedonista.

A pesar de lo anterior, Bach consiguió una irrefutable reputación como improvisador y virtuoso al teclado. Se cuenta, por ejemplo, que el famoso organista Louis Marchand, quien había pactado un duelo con él, huyó súbitamente, tras entrar a hurtadillas a escucharlo, durante la noche anterior al encuentro.

Las partitas para teclado fueron publicadas entre 1726 y 1730. Entonces, Bach residía en Leipzig, donde se desempeñaba como cantor, maestro de música y director del Collegium musicum, que tenía un excelente nivel y se presentaba en forma semanal. En esta ciudad, compuso obras asombrosas: la misa en si menor, las pasiones y las variaciones Goldberg.

Al igual que las suites, las partitas se componen de un movimiento introductorio, sucedido por cinco o seis danzas breves y de carácter contrastante. No obstante, ostentan una mayor libertad estructural y dificultad técnica que otros ciclos similares. Es más, fueron publicadas, bajo supervisión de Bach, con el título de “Ejercicios para teclado”.

La primera partita, en si bemol mayor, es una de las más serenas y luminosas. Su estructura es bastante tradicional, de manera que ilustra el estándar de su género. Comienza por un preludio de carácter contrapuntístico y pletórico de ornamentos. Le sigue una alamanda, danza de origen alemán en cuatro cuartos, que en este caso resulta alegre y explota ampliamente el tema principal a partir de la imitación. A continuación, la corriente presenta una atmósfera liviana y un carácter saltarín. Por momentos, recuerda al final del quinto concierto de Brandenburgo.

Por su parte, la tranquila sarabanda, como es frecuente, ofrece los momentos más reflexivos de la obra. Sus hermosas melodías y melismas dan lugar a un gran lirismo. Luego, aparecen dos elegantes y muy breves minuetos: el primero contiene abundantes corcheas y el segundo, que parece ser una sección intermedia o un trío, configura una atmósfera algo más seria. Para concluir, Bach nos regala una giga rápida, virtuosa, ligera, incesante en sus tresillos y con melodías que se alternan entre la voz superior y la inferior.

**Wolfgang Amadeus Mozart (1756-1791)** es considerado uno de los genios musicales más asombrosos de todos los tiempos. Compuso piezas de casi todos los géneros que en sus tiempos eran populares: óperas, misas, piezas de cámara, cuartetos de cuerda, serenatas, sonatas, conciertos y hasta un ballet. Su obra refleja diversas influencias, entre las cuales se encuentran tanto el sencillo y gracioso estilo galante, como el expresivo empfindsamer Stil de Carl Bach o el fogoso Sturm und Drang (tormenta e ímpetu) de Goethe. Con todo, sus aportes fueron numerosos. Por ejemplo, concibió la sonoridad de la orquesta de un modo hasta entonces inaudito, otorgándole un tratamiento muy cuidado a las maderas.



La biografía de Mozart devino especialmente dramática; es más, su persona fue interpretada por los románticos como un ícono del artista maldito, incomprendido y trasgresor, que acaba en la miseria. También se le atribuye un rol esencial en la configuración de una identidad germana. Nacido en Salzburgo, una pequeña ciudad estado austriaca, a los cinco años mostraba ya un talento increíble: era capaz de memorizar melodías con sorprendente facilidad y

componer

equilibradas piezas. Leopold Mozart, su padre,

que era también músico, se dio cuenta enseguida del potencial que guardaba, y renunció a casi todas sus ocupaciones para convertirlo en un virtuoso. Lo mismo hizo con "Nannerl", su otra hija. Así entonces, este ambicioso hombre, apoyado por su esposa, se transformó en mánager y embarcó a su familia completa en exhaustivas giras.

Los intensos periplos que debieron hacer llevaron a los jóvenes hermanos Mozart a contraer graves enfermedades: escarlatina, artritis reumatoide, viruela y tifus, entre otras. Aun así, no se detuvieron, y Wolfgang vio pasar casi toda su infancia y adolescencia en un estilo de vida itinerante. No hubo lugar en el cual no se luciera y deslumbrara a la aristocracia. Conforme pasaba el tiempo, sin embargo, se hacía más y más consciente de sus excepcionales capacidades, a raíz de lo cual fue desarrollando una personalidad pueril, rebelde e irreverente. La relación con su padre fue en progresivo deterioro; asimismo, se enfrascó en conflictos con el arzobispado, que le brindaba sus principales fuentes de ingresos. En 1781, decidió abandonar en forma definitiva su ciudad natal, para radicarse en Viena. Un año después, contrajo matrimonio con Constanze Weber, a quien Leopold nunca aceptó.

Aunque los últimos diez años de la biografía de Mozart fueron los más productivos, su estancia en la capital estuvo marcada por el fracaso económico, pues los encargos se hicieron cada vez más escasos. En gran parte, esto se debió a que las temáticas tratadas en sus óperas eran conflictivas: criticaban la moral convencional, mostraban excesos en las conductas y, sobre todo,

ridiculizaban a la aristocracia. Su vida privada tampoco estuvo exenta de tragedias, ya que, de los seis hijos que tuvo con Constanze, solo dos sobrevivieron a la infancia. Finalmente, se divorció de ella. De esta forma, Mozart murió joven, en abandono y pobreza.

La sonata para piano no fue uno de los géneros predilectos del compositor, ni tampoco uno de los más solicitados por sus empleadores, puesto que era concebido como apto para el aprendizaje y el entretenimiento, más que para conciertos. Aun así, nos legó dieciocho de ellas, entre las cuales la número 10 en do mayor, K.330, es una de las más conocidas e interpretadas. La compuso en 1783 y es probable que haya constituido un regalo para alguno de sus discípulos.

Durante el Allegro inicial, predomina un ánimo jovial y jocosos y, por momentos, se alcanza una alegría desbordante. El Adagio, en tanto, ostenta un carácter lírico y notables contrastes de sonoridades. Es posible que su suave sección intermedia haya sido escrita pensando en aprovechar las últimas innovaciones tecnológicas que los pianos ofrecían. Su dulce y ensoñada coda fue añadida en forma posterior al estreno. Finalmente, el tercer movimiento es energético y exhibe un estilo concertante que alterna tutti y solos. En definitiva, esta pieza posee una estructura tradicional y, además de sus rápidas escalas, arpeggios y ornamentos, deja entrever otro de los rasgos mozartianos más característicos: una concepción operática de toda música, incluida la instrumental, que sugiere diversos personajes en escena.



**Franz Schubert (1797-1828)** fue un compositor de carácter alegre y poco pretencioso. Es más, no fue consciente de su genio hasta poco antes de morir y una parte fundamental de su obra fue inaccesible hasta fines del siglo XIX. Su aspecto solía verse descuidado y no se preocupaba en lo más mínimo por rentabilizar su profesión, ya que no estaba dispuesto a cambiar su preciado tiempo por un trabajo estable. Asimismo, ni bien podía, abandonaba el puesto que tuviese: vivía de manera itine-

rante, en casas de distintos amigos, a veces en forma bastante precaria. Consiguió, sin embargo, convertirse en un creador especialmente prolífico, que nos legó canciones, piezas para piano, obras de cámara y sinfonías. Su estilo único se encuentra a medio camino entre el clasicismo vienés y el romanticismo.

Schubert nació en un suburbio de Viena. Su padre poseía una pequeña escuela y su madre trabajaba solo esporádicamente; en otras palabras, no provenía de una familia adinerada. Era el decimosegundo de catorce hermanos, de los cuales sólo nueve consiguieron sobrevivir a la infancia. Durante su adolescencia, solía practicar piano en un taller de ebanistería donde se reparaban instrumentos de gran calidad. Su excepcional talento le valió, no obstante, una beca para estudiar, entre otros, con el maestro Antonio Salieri.

Un hito muy importante en la vida de Schubert fue conocer al famoso cantante Johann Michael Volg, con quien entabló una larga amistad. Dicho artista, admirado ante la calidad de las canciones del compositor, se encargó de darlas a conocer en las famosas "schubertiadas": largas tertulias privadas, de atmósfera íntima y destinadas a un selecto grupo. Es importante señalar que, a la sazón, la crisis económica de Viena generaba un ambiente ideal para que la cultura se circunscribiera al ámbito privado.

En 1821, Schubert se enteró de que padecía tifus, una enfermedad por entonces letal, y comenzó a componer con más ahínco que nunca, pero en un estilo más oscuro y dramático. Se dedicó también a compilar y publicar todas sus creaciones. Murió a los treinta y un años, tras agravarse su enfermedad luego de un viaje. Su deceso ocurrió un año después que el de Ludwig van Beethoven, a quien idolatraba.

A grandes rasgos, puede decirse que un *impromptu* es una pieza breve y de carácter improvisatorio; sin embargo, el op. 90 de Schubert está conformado por cuatro obras de gran claridad estructural y extensión media. Por esta razón, se ha argüido que no fue el compositor quien eligió la palabra "*impromptu*" para bautizarlas, sino un editor. La primera pieza del set comienza con una rapsódica declamación del motivo principal —que luego va reapareciendo una y otra vez— y, poco a poco, se va convirtiendo en una marcha. Después, surge un segundo tema, mucho más expresivo, pero que aun así deriva del material anterior. El segundo *impromptu*, en tanto, ofrece una incansable sucesión de ligeros tresillos, acompañados por luminosos acordes.

Su contrastante sección intermedia refleja un vigor casi beethoveniano, que se torna ostensible también durante la coda. Continuando, la tercera pieza es apacible y expresiva: consiste en una bella melodía acompañada. El último impromptu, por su parte, posee abundantes arpeggios, que fluyen como cascadas sobre la base de una melódica mano izquierda. Su "trío" (así llamó el compositor la parte central) presenta un carácter mucho más dramático y agitado.

**Javier Covacevich, pianista**

## María Blanca Mastrantonio

Pianista, profesora de piano y compositora, inicia sus estudios de piano con Isabel Tobar en el Conservatorio de Música de la Universidad Católica de Valparaíso donde continua y se titula como intérprete musical con el profesor Fernando Cortés.



Desde el año 2000 al 2020 forma parte del Centro de Estudios de la Composición Matta 365, que integra en la vida musical la práctica de la escritura, el canto y el instrumento. De este modo ingresa el año 2003 a los talleres del compositor Andrés Alcalde integrándose al proyecto de composición colectiva Kuyfi Ññüm, maestro cantor que surge a partir de los "Veinte poemas alados" del poeta Lorenzo Aillapán, donde compone Kill-kill para coro y piano. En 2005 compone Gentile, arabescos para cinco violines e intervención electrónica, para el proyecto de composición colectiva "Obvio, escenas de la vida coyuntural" y siempre dentro de los mismos talleres, entre 2006 y 2012, compone Cinco Haikus para coro de niños y piano, Menegazzia (2016) para la obra colectiva Attam, para orquesta sinfónica y Tamborito panameño para coro y contralto solista (2019)

Dentro del Centro de Estudios de la Composición también formó parte del Collegium Vocale que dirige Ximena Hormazábal y la Orquesta Matta 365 dirigida por Andrés Alcalde, participando en montajes y estrenos de tres óperas del compositor: "...y de pronto la tarde" (premio Altazor 2007), "Sola" (2010) y "Sosiega la noche" (2016) y en los estrenos y grabaciones de las composiciones surgidas de los mismos talleres de composición.

Integró además el comité editorial de Acento Latinoamericana especializada en partituras y textos musicales.

Durante el 2015 realiza la grabación de numerosas piezas para piano del compositor Andrés Alcalde, registro que será incorporado junto a otros intérpretes en el cd "Música para Piano, Andrés Alcalde" (Fondart 2019). En el año 2003 comienza a estudiar la música para piano de Enrique Soro presentándola en diversos conciertos y editando en 2016 el cd "Enrique Soro, obras para piano" (Fondart 2016).



*FRANZ SCHUBERT*

*MINUTO*

*00:48 IMPROMPTU Op. 90 No. 1*

*10:24 IMPROMPTU Op. 90 No. 2*

*15:50 IMPROMPTU Op. 90 No. 3*

*21:21 IMPROMPTU Op. 90 No. 4*

**Franz Schubert (1797-1828)** fue un compositor de carácter alegre y poco pretencioso. Es más, no fue consciente de su genio hasta poco antes de morir y una parte fundamental de su obra fue inaccesible hasta fines del siglo XIX. Su aspecto solía verse descuidado y no se preocupaba en lo más mínimo por rentabilizar su profesión, ya que no



estaba dispuesto a cambiar su preciado tiempo por un trabajo estable. Asimismo, ni bien podía, abandonaba el puesto que tuviese: vivía de manera itinerante en casas de distintos amigos, a veces en forma bastante precaria. Consiguió, sin embargo, convertirse en un creador especialmente prolífico, que nos legó canciones, piezas para piano, obras de cámara y sinfonías. Su estilo único se encuentra a medio camino entre el clasicismo vienés y el romanticismo.

Schubert nació en un suburbio de Viena. Su padre poseía una pequeña escuela y su madre trabajaba solo esporádicamente; en otras palabras, no provenía de una familia adinerada. Era el decimosegundo de catorce hermanos, de los cuales sólo nueve consiguieron sobrevivir a la infancia. Durante su adolescencia, solía practicar piano en un taller de ebanistería donde se reparaban instrumentos de gran calidad. Su excepcional talento le valió, no obstante, una beca para estudiar, entre otros, con el maestro Antonio Salieri.

Un hito muy importante en la vida de Schubert fue conocer al famoso cantante Johann Michael Volg, con quien entabló una larga amistad. Dicho artista, admirado ante la calidad de las canciones del compositor, se encargó de darlas a conocer en las famosas "schubertiadas": largas tertulias privadas, de atmósfera íntima y destinadas a un selecto grupo.

En 1821, Schubert se enteró de que padecía tifus, una enfermedad por entonces letal, y comenzó a componer con más ahínco que nunca, pero en un estilo más oscuro y dramático. Se dedicó también a compilar y publicar todas sus creaciones. Murió a los treinta y un años, tras agravarse su enfermedad luego de un viaje. Su deceso ocurrió un año después que el de Ludwig van Beethoven, a quien idolatraba.

A grandes rasgos, puede decirse que un impromptu es una pieza breve y de carácter improvisatorio; sin embargo, el op. 90 de Schubert está conformado por cuatro obras de gran claridad estructural y extensión media. Por esta razón, se ha argüido que no fue el compositor quien eligió la palabra "impromptu" para bautizarlas, sino un editor. La segunda pieza del set ofrece una incansable sucesión de ligeros tresillos, acompañados por luminosos acordes. Su contrastante sección intermedia refleja un vigor casi beethoveniano, que se torna ostensible también durante la coda.

**Javier Covacevich, pianista**

## Pablo Echaurren - pianista

Pablo Alfonso Echaurren Díaz comienza sus estudios de piano con la profesora rusa Yelena Sherbakova a los cinco años de edad.

Realiza su primer concierto a los 7 años en el Instituto Chileno Ruso de Cultura junto a otros alumnos. Los años siguientes, participa en conciertos de la llamada "Escuela Pianística Rusa" liderada por su profesora, en el Instituto Cultural de Providencia.

A los 10 años participa en el concurso Claudio Arrau, obteniendo un 2º lugar Mención Honrosa. Paralelamente, en su colegio el "Giordano Bruno", estudia flauta y violín y participa en diversos conciertos de música de cámara, tanto como flautista, violinista y pianista.

A los 13 años ingresa al Conservatorio de Música de la Universidad Mayor como alumno de la profesora rusa antes mencionada. Es invitado junto a otros alumnos a participar en el concierto de inauguración de este Conservatorio. Participa también como solista invitado en un concierto que el ilustre pianista Roberto Bravo realiza en el Colegio Colonial de Pirque.

En Abril del año recién pasado es invitado a tocar en el Concierto-Exposición "Valores de Pirque". En el mes de julio del mismo año en la escuela de música de la Universidad Católica de Chile, participa en las clases magistrales ofrecidas por el renombrado pianista y musicólogo Inglés, especialista en música contemporánea, Ian Pace.

Más tarde, en Agosto, participa en el Concurso de jóvenes talentos de la Orquesta Sinfónica de Chile con el concierto No 5 de Ludwig van Beethoven "El Emperador" en el cual obtiene el segundo lugar.

A fines del año 2012 egresa de la carrera de interpretación superior mención en Piano de la Universidad Mayor como alumno del destacado profesor y pianista Luis Alberto Latorre. El 20 de octubre de 2014 rinde su examen de título obteniendo distinción máxima.





La Fundación Pianos para Chile nació como un proyecto en el año 2012 respondiendo, entre otras motivaciones, a la necesidad de realizar conciertos que tenían Yvanka y Alexandros, sus músicos fundadores.

Siempre con el afán de abrir nuevos espacios para la música de cámara, cada vez que proponían un concierto en lugares que no fueran las tradicionales salas de conciertos, se enfrentaban a la dificultad de que no había pianos.

Para esta situación surgían dos soluciones: una, arrendar un piano, lo cual encarecía muchísimo la actividad, sobre todo porque esto involucraba el traslado a lo largo de Chile y; dos, tocar con un piano eléctrico, lo cual empobrecía tremendamente la calidad de la presentación.

A raíz de esta dificultad y comparando con la realidad de Polonia, en donde residían los músicos (que en todo el país tiene la especial característica de contar con pianos en salas de conciertos, centros culturales, centros sociales, escuelas, etc) es que a Alexandros se le ocurrió que una posibilidad sería traer pianos desde Polonia a Chile, ofrecer conciertos utilizando uno de estos pianos y una vez realizada la presentación dejarlo en donación en cada localidad, con el objetivo de que éstos fueran semillas que permitieran impartir clases permanentes y realizar más conciertos de música de cámara en un impulso generoso de ofrecer una cartelera cultural a cada localidad y posibilidades de trabajo para más músicos profesionales.

Así nació en un comienzo el Proyecto Pianos para Chile, que el año 2014 se convirtió en Fundación Pianos para Chile con los mismos músicos fundadores como parte de su Directorio y equipo de trabajo.

Con el paso de los años hemos llegado a entregar más de 200 pianos desde Arica a Puerto Williams.

Con nuestro programa “Pianos para Chile” pensado para instituciones de índole social, cultural y educativa, y con nuestro nuevo programa “Un piano en tu casa”, para estudiantes y profesores.

Actualmente tenemos una nutrida agenda de actividades formativas tales como: clases abiertas, capacitaciones, además de cursos permanentes de instrumento, educación del oído, entre otras.

Desde el año 2020 la Fundación Pianos para Chile es una de las instituciones colaboradoras del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, gracias a lo cual, hemos podido consolidar nuestro quehacer y ofrecer estas Temporadas de Conciertos.

Nuestra Temporada de Conciertos 2025 consta de más de 50 conciertos, que están vinculados a más de 10 localidades entre Arica y Puerto Williams, en formato de piano solo, dúos, tríos y cuartetos. En estas temporadas contamos con destacados músicos de la escena nacional, desde la generación emergente hasta músicos de trayectoria. Este es un trabajo en conjunto con las salas que nos acogen tanto para realizar los conciertos presenciales como para las grabaciones que estrenamos año a año. Además este 2025 en todas aquellas localidades en las que realizaremos más de un concierto, formando pequeños ciclos musicales, llevaremos pianos de cola, para que el nivel musical sea aún más alto, esto es gracias a un esfuerzo más de nuestra Fundación.

Los invitamos a apoyarnos de las siguientes maneras:

Puedes seguirnos en [Facebook](#), [Instagram](#) y [YouTube](#). Y también puedes apoyarnos y ser parte de nuestra comunidad [aquí](#).

**FUNDACIÓN PIANOS PARA CHILE**





fundación  
PIANOSPARACHILE

[www.fundacionpianosparachile.cl](http://www.fundacionpianosparachile.cl)